

Milton Rubens Medran Moreira
Salomão Jacob Benchaya

COLECCIÓN
LIBREPENSAMIENTO:
ESPIRITISMO PARA EL SIGLO XXI
SERIE 1

El espiritismo en la perspectiva laica y librepensadora»

Milton Rubens Medran Moreira
Salomão Jacob Benchaya

*El espiritismo en la perspectiva
laica y librepensadora*

COLECCIÓN **LIBREPENSAMIENTO:**
ESPIRITISMO PARA EL SIGLO XXI



Serie **1** - Libro **1**

2021



ORGANIZADORES DE LA COLECCIÓN:
*Ademar Arthur Chioro dos Reis, Mauro de
Mesquita Spínola y Ricardo de Morais Nunes*

TRADUCTOR:
Eliana Pantoja

DISEÑO GRÁFICO, PORTADA Y MAQUETACIÓN:
Magda Zago

REVISIÓN FINAL:
Wilson Garcia

Catalogación en la Publicación (CIP)
Angélica Ilacqua CRB-8/7057

Moreira, Milton Rubens Medran

El espiritismo en la perspectiva laica y librepensadora [libro electrónico] / Milton Rubens Medran Moreira, Salomão Jacob Benchaya; traducción de Eliana Pantoja. — [S.l.]: CPDoc; CEPA, 2021.

110 p. (Colección librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI; Série 1; Libro 1 /organizado por Ademar Arthur Chioro dos Reis, Mauro de Mesquita Spínola, Ricardo de Morais Nunes)

ISBN 978-65-89240-02-0

1. Espiritismo 2. Espiritismo - Filosofía 3. Kardec, Allan, 1804-1869 - Doctrina I. Título II. Benchaya, Salomão Jacob III. Chioro dos Reis, Ademar Arthur IV. Spínola, Mauro de Mesquita V. Nunes, Ricardo de Morais VI. Pantoja, Eliana VII. Serie

20-4259

CDD 133.9

PRESENTACIÓN

“(…) el librepensamiento eleva la dignidad del hombre; de él se hace un ser activo, inteligente, en lugar de una máquina de creer”.

Allan Kardec (*Revista Espírita*, febrero, 1867)

La CEPA - Asociación Espírita Internacional y el Centro de Investigación y Documentación Espírita (CPDoc) tienen el honor de presentar al público espírita y no espírita la ***Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI***.

La primera serie de la Colección Librepensamiento tiene la finalidad de presentar, de manera sintética, pero sin perjuicio de la precisión conceptual, los posicionamientos teóricos del llamado espiritismo laico y librepensador, que se ha desarrollado en varios países, en las Américas y en Europa en los últimos años.

Editada en cuatro idiomas: portugués, español, inglés y francés, tiene como objetivo una difusión lo más abarcadora posible del espiritismo laico y librepensador.

Esta perspectiva se ha caracterizado por ser otra mirada al espiritismo fundado por Allan Kardec en 1857, a partir de la publicación de su obra magistral, *El Libro de los Espíritus*, y de su institucionalización y popularización en varias regiones del planeta.

A medida que se difundió, el espiritismo se sometió a procesos de absorción y mezclas, al conjunto de conocimientos y a las prácticas religiosas y sociales específicas del contexto histórico y cultural de cada país y de cada época.

En algunos países, como es el caso de Brasil, por ejemplo, el proceso histórico y cultural de naturaleza católica encontrado por el espiritismo resultó en la formación de otra religión cristiana, en perjuicio de los principios de racionalidad y librepensamiento propuestos por Allan Kardec en los primordios del espiritismo.

Este fenómeno del sincretismo ha ocurrido con el espiritismo en otros países convirtiéndolo en una religión más pequeña, desplazándolo de su natural posicionamiento epistemológico, y haciéndolo perder su potencial para abrir perspectivas para el campo

del conocimiento, especialmente para las áreas de la ciencia y la filosofía.

De ahí la necesidad, para los espíritas reunidos en torno a la CEPA y el CPDoc, de una relectura del pensamiento espírita, en un intento de rescatar la generosa propuesta de Allan Kardec, que buscaba construir una filosofía espiritualista, laica, librepensadora, humanista y progresista, características fundamentales para que el espiritismo pudiera seguir el progreso del conocimiento, de la ética y la espiritualidad en el mundo contemporáneo.

La ***Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI*** pretende, por lo tanto, presentar al lector algunos temas fundamentales del espiritismo desde la perspectiva de esta relectura, con el objetivo, así, de aclarar al público espírita en general y aquellos que están interesados en la temática espírita.

Presenta y desarrolla, en esta Serie 1, un conjunto de temas fundamentales, que permitirán una comprensión abarcadora de esta mirada contra hegemónica al pensamiento espírita predominante en los movimientos espíritas en Brasil y en el mundo, y esta mirada se propone dentro del mayor espíritu de alteridad posible.

Todos los temas se desarrollaron a partir de un enfoque que buscó la claridad, concisión y precisión,

con el objetivo de aportar información introductoria fundamental sobre el espiritismo y el movimiento espírita, desde la perspectiva laica y librepensadora.

La *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI* también tiene como objetivo ofrecer a los estudiosos y divulgadores del espiritismo, así como a aquellos que se dedican a la organización de cursos, conferencias y coordinación de grupos de estudios, un material de referencia y apoyo a las actividades didácticas llevadas a cabo en las asociaciones espíritas en general.

Creemos que esta iniciativa contribuirá con un sano debate sobre temas importantes del espiritismo, para que todos podamos madurar nuestras reflexiones sobre esta trascendental filosofía espiritualista fundada por Allan Kardec.

Los autores de esta Serie 1 – Temas Fundamentales – de la *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI* son intelectuales de los movimientos espíritas de Argentina, Brasil, España, Puerto Rico y Venezuela que desarrollaron los siguientes temas:

- **El espiritismo en la perspectiva laica y librepensadora**

Milton Rubens Medran Moreira (Brasil) y
Salomão Jacob Benchaya (Brasil)

- **La inmortalidad del alma**
David Santamaria (España)
- **Mediumnidad: Intercambio entre dos mundos**
Ademar Arthur Chioro dos Reis (Brasil) y Yolanda Clavijo (Venezuela)
- **Reflexiones sobre la idea de Dios**
Ricardo de Moraes Nunes (Brasil) y Dante López (Argentina)
- **Reencarnación: un revolucionario paradigma existencial**
Mauro de Mesquita Spínola (Brasil)
- **La evolución de los espíritus, de la materia y de los mundos**
Gustavo Molfino (Argentina) y Reinaldo Di Lucia (Brasil)
- **Espiritismo, ética y moral**
Jacira Jacinto da Silva (Brasil) y Milton Rubens Medran Moreira (Brasil)
- **Allan Kardec: el fundador del espiritismo**
José Arroyo (Puerto Rico) y Matheus Laureano (Brasil)

El espiritismo, en las palabras del importante escritor y filósofo espírita brasileño José Herculano Pires, sigue siendo el “gran desconocido”. Todavía flotan sobre él las sombras de la incomprensión, que impiden que se vea su brillo original como una propuesta filosófica sin precedentes que desvela los horizontes del Espíritu bajo los parámetros de los logros del pensamiento moderno, que enfatiza la importancia de la razón y de los hechos.

La *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI* pretende, por lo tanto, echar algunas luces sobre la propuesta filosófica espírita, con el propósito de aclarar su comprensión por parte de los espíritas y no espíritas y también con el fin de rescatar su potencial revolucionario de contribución a una nueva visión del ser humano y del mundo.

Esta es una tarea audaz pero necesaria.

Ademar Arthur Chioro dos Reis

Mauro de Mesquita Spínola

Ricardo de Moraes Nunes

Organizadores

CEPA - ASOCIACIÓN ESPIRITA INTERNACIONAL

En esta *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI*, la CEPA se despliega en los diversos volúmenes que componen la Serie 1, que trata los temas fundamentales del espiritismo, como así también en aquellos que seguirán y tratarán temas de actualidad de igual importancia para la vida en sociedad.

La CEPA – Asociación Espírita Internacional, nació en 1946, en Argentina, fuertemente influenciada por la tradición librepensadora que surgió en el movimiento espírita español, poco después del advenimiento de la Filosofía Espírita en Francia, a mediados del siglo XIX, bajo la dirección de Allan Kardec.

Espíritas argentinos, cuya característica principal era la defensa del carácter progresista, laico y

librepensador del espiritismo, tuvieron un papel preponderante en la base del pensamiento que siempre guió a los integrantes de la CEPA.

Desde su fundación, la CEPA, inicialmente llamada Confederación Espiritista Panamericana, ha estado trabajando para la construcción y la consolidación de la naturaleza filosófica y científica del espiritismo, como anunció su propio fundador, Allan Kardec.

Como intérprete del espiritismo original, lo define como **“ciencia que trata de la naturaleza, el origen y el destino de los espíritus, así como sus relaciones con el mundo corporal”** y como **“filosofía espiritualista de consecuencias morales”**.

Su naturaleza es hoy en día, de una Asociación Espírita Internacional, compuesta por personas e instituciones espíritas de diferentes continentes. Se caracteriza por ser una agrupación de personas e instituciones en torno al mismo ideal librepensador, no compatible con organizaciones verticales y autoritarias dentro del movimiento espírita.

Sus principales objetivos son:

- a) promover y difundir el conocimiento del espiritismo, a partir del pensamiento de Allan Kardec, bajo una visión laica, librepensadora, humanista, progresista y pluralista;
- b) promover y estimular los esfuerzos encaminados

- a la actualización permanente del espiritismo;
- c) promover la integración entre espíritas e instituciones espíritas de todos los continentes que se identifiquen con los mismos objetivos.

Valiosos estudiosos y pensadores reunidos en torno a la CEPA han estado expandiendo el alcance de la Filosofía Espiritista, agregando esfuerzos para restablecer su sentido progresista original, lamentablemente minimizado cuando adquiere equivocadamente la concepción de una doctrina religiosa.

El espiritismo, sin adjetivos, es una filosofía universalista con potencial liberador, motivo del compromiso de CEPA con sus postulados originales, respetando el contexto histórico vigente en el momento de su nacimiento.

La asociación de personas en torno al estudio del espiritismo, en su más pura expresión, ha servido para el engrandecimiento de la propia filosofía espírita, que a todos puede servir independientemente de sus creencias y visiones del mundo.

En honor al trabajo y dedicación de los autores, dejo una invitación afectuosa al lector para leer y analizar críticamente las contribuciones, como un auténtico librepensador.

Jacira Jacinto da Silva
Presidente de la CEPA

CPDoc - Centro de Investigación y Documentación espírita

El CPDoc es, actualmente, uno de los centros de investigación del espiritismo más antiguos en funcionamiento en Brasil. Su principal objetivo es el desarrollo y difusión de estudios e investigaciones con temática espírita, utilizando la metodología adecuada para cada tema y las contribuciones de las diversas áreas del conocimiento. Por lo tanto, busca contribuir a la mejora del conocimiento en su conjunto y, del espiritismo en particular.

El CPDoc nació en Santos (SP) en 1988, fruto del sueño de jóvenes interesados en acrecentar los estudios espíritas. Hoy en día cuenta con participantes de varios estados brasileños y otros países. Las obras se publican a través de su portal, en libros, en la prensa y en diversos eventos, especialmente en el

Simposio Brasileño de Pensamiento Espírita y en los Congresos y Conferencias de la CEPA, entidad a la que se unió en 1995.

Hasta la fecha, CPDoc tiene en su colección los siguientes libros publicados o para ser publicados:

- **Magnetismo e vitalismo e o pensamento de Kardec**, de Ademar Arthur Chioro dos Reis
- **Um Blues no meio do caminho**, de Paulo Cesar Fernandes
- **Centro espírita: uma revisão estrutural**, de Mauro de Mesquita Spinola
- **Teleco**, de Geraldo Pires de Oliveira
- **Igualdade de direitos e diferença de funções entre o homem e a mulher**, de Marissol Castello Branco
- **Mecanismo de la mediumnidad: Proceso de comunicación mediumnica**, de Ademar Arthur Chioro dos Reis
- **Criminalidade: educar ou punir**, de Jacira Jacinto da Silva
- **Ensaio sobre o Humanismo Espírita**, de Eugênio Lara
- **Os espíritos falam: Você ouve?**, de Wilson Garcia

- **Doca e o menino - O laço e o silêncio**, de Wilson Garcia
- **Perspectivas contemporâneas da reencarnação (autores diversos)**, organizado por Ademar Arthur Chioro dos Reis e Ricardo de Moraes Nunes
- **Os livros dos espíritos**, de Luís Jorge Lira Neto
- **Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI** (autores diversos), organizado por Ademar Arthur Chioro dos Reis, Ricardo de Moraes Nunes y Mauro de Mesquita Spinola

El CPDoc también tiene una línea de cursos en línea, que presenta el espiritismo con visión laica y librepensadora, utilizando técnicas modernas de educación a distancia.

Todos los interesados en investigación pueden participar en el CPDoc, simplemente conociendo los fundamentos del espiritismo y siendo presentados por los miembros del grupo.

Informaciones, artículos publicados, eventos promovidos por CPDoc y cursos en línea están disponibles en el portal del grupo:

<http://www.cpdocespirita.com.br>.

Wilson Garcia
Presidente del CPDoc

PREFACIO

Para tener una real valoración del libro que está por leer, quisiera hacer algunas consideraciones que puedan hacer que ud., querido lector, pueda poner en contexto a sus autores y su contenido.

Como detalle valga mencionar que conocí a Salomão y Milton a través de sus artículos, mucho antes que personalmente.

Corría 1984 y la CEPA organizaba en la ciudad de Foz de Iguazú una Conferencia Regional durante la Presidencia de nuestro coterráneo Hermas Culzoni. Allí estaba, como orador estrella, Divaldo Pereira Franco, a la sazón Primer Vicepresidente de CEPA, que formó parte de CEPA durante un período.

Las presencias del entonces Presidente de la FEB, Francisco Thiesen y su Vicepresidente Altivo Ferreira le daban al Evento un marco de acercamiento fraterno,

entre el Espiritismo Religioso representado por FEB y el Espiritismo Laico de CEPA, ya que desde el año 1953 estaban distanciados, cuando la representación de Brasil se había retirado de la Confederación alarmada por su clara vocación laicista.

En ese contexto, llegó a nuestras manos una revista, que todavía conservo como una reliquia: *"Reencarnación"* se leía como nombre principal. Luego, en la misma portada se leía como título catástrofe: *"ESPIRITISMO: CIENCIA Y FILOSOFÍA... ¿HASTA QUE PUNTO ES RELIGIÓN?"*

Los miembros de la Juventud en la que militaba en aquellos tiempos nos alegramos sobremanera de encontrarnos con ese ejemplar, que compramos y devoramos ávidamente por el contenido de los artículos firmados por un tal Maurice Herbert Jones, otro llamado Salomão Benchaya y un tercero que firmaba Milton Medran Moreira.

Ellos, como dirigentes máximos de la Federación Espírita de Rio Grande do Sul (FERGS), se atrevían a cuestionarse lo incuestionable para el Espiritismo Religioso, y, tras la elección de la lista concursante, en 1987, buscaron sus propios caminos, según sus convicciones sobre la naturaleza laica del espiritismo. De eso nos enteramos mucho tiempo después,

cuando, en 1996 recibimos Milton Medran Moreira en Buenos Aires para participar del Congreso que organizamos en la Asociación Espiritista Constancia con motivo de la celebración de los 50 años de la CEPA.

Allí estaban Milton y otros sesenta espíritas brasileños viniendo del Espiritismo religioso y atraídos por una “Carta al Espiritismo Brasileño” que Jon Aizpúrua firmara como Presidente de CEPA unos años antes.

¿Por que es importante narrar esta pequeña historia? Para que Ud. sepa, querido lector, que quienes firman este libro no están improvisando conceptos aprendidos en la amplia bibliografía espírita, son personas de una larga trayectoria espírita y que han conocido y sufrido desde adentro la diferencia entre religión y laicismo.

De esa experiencia de vida vienen la contundencia de los conceptos vertidos en este libro, que están basados en una larga y fructífera vida intelectual dedicada al estudio y la investigación de religiones comparadas, de filosofía, de historia. También de la teoría y práctica espírita, institucional y personal.

Milton viene, además, de haber estudiado en su adolescencia en un seminario católico como formación previa para Sacerdote, que abandonó antes de tiempo, y Salomão proviene de una familia judía. En

síntesis, saben muy bien de lo que están escribiendo.

Por eso, cuando el lector se introduzca en el texto, se va a encontrar con una verdadera exégesis de la Doctrina Espírita, un análisis pormenorizado de los detalles, que hacen al meollo de la interpretación analítica y racional, metódica, como merece una Ciencia de Observación y Doctrina Filosófica, tal como fue definido el Espiritismo por su fundador.

El lector se verá trasladado en el tiempo al Siglo XIX, donde nació el Espiritismo, porque como bien señalan los autores, debe ser comprendido primero en ese contexto, donde la influencia de la cultura judeo-cristiana de la culpa y el castigo eran moneda corriente, y donde elevar la voz para disentir era castigado a veces hasta con la muerte.

Comprender esta realidad eleva la propuesta espírita a niveles temerarios para ese momento, y la lucha fue enconada, pero se alcanza a entender que fue el momento preciso de la evolución humana en que era posible entrever una esperanza de libertad de consciencia para la humanidad, y allí estaba Denizard Rivail para ofrecerla.

Los espíritas se pasaron buena parte del Siglo XX discutiendo si el Espiritismo era una trilogía definida como "Ciencia, Filosofía y Religión", para asegurar

la continuidad de los conceptos dogmáticos y autoritarios que significaron las Religiones, o si era “Ciencia, Filosofía y Moral”, como para tomar distancia de los dogmatismos religiosos y empezar a impulsar a que cada individuo se pueda hacer cargo de su propia evolución.

A finales del Siglo pasado y principios del presente, esa dicotomía dejó de tener sentido, ya no discutimos denominaciones, no es necesario. Mientras discutíamos, la ciencia se acercó a la espiritualidad, la psicología se hizo transpersonal y los físicos aceptaron a Dios.

El espiritismo nació rupturista, es innovador, es liberador de consciencia, rompe con la dualidad de lo humano y lo divino, y, como dicen los autores de este libro: naturaliza lo sobrenatural.

Vamos a un mundo donde Ciencia y Espiritualidad se tomarán la mano, donde no importarán las etiquetas ni las jerarquías, lo importante será lo que cada uno pueda hacer para la evolución personal y colectiva.

En esa Espiritualidad sin Religión que nos propone el Espiritismo, está la posibilidad de superar los grandes males que aquejan a la Humanidad: El fanatismo, el sectarismo, el extremismo y el funda-

mentalismo, esa es la propuesta que nos hacen Milton y Salomão en este breve, condensado, intenso y brillante texto.

Como dije al principio, los conocí primero como columnistas de una revista espírita religiosa, ahora que los conozco en persona, sus escritos adquieren una dimensión mucho mayor, porque sé que son coherentes entre sus conocimientos y su vida. La afectividad, honestidad y lealtad de ambos con sus principios son impecables.

Gracias, Milton y Salomão, por traer al Espiritismo definitivamente al Siglo XXI.

Dante López

Sociedad Espiritismo Verdadero (Argentina)

Ex presidente de la CEPA (2008/2016)

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Ejecutivo de la CEPA - Asociación Espírita Internacional por el apoyo incondicional al proyecto Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI;

A los miembros del Centro de Investigación y Documentación Espírita (CPDoc) por la lectura crítica y sugerencias que nos permitieron calificar nuestro trabajo;

A Wilson Garcia por la revisión final;

A traductora Eliana Pantoja.

CONTENIDOS

CAPÍTULO 1. ¿ESPIRITISMO LAICO? ¿POR QUÉ?	25
CAPÍTULO 2 – COMO SURGIÓ EL SEGMENTO LAICO Y LIBREPENSADOR	40
CAPÍTULO 3. LAS DIFERENCIAS ENTRE LA RELIGIÓN ESPÍRITA Y EL ESPIRITISMO LAICO	56
CAPÍTULO 4. PROGRESIVIDAD Y ACTUALIZACIÓN PERMANENTE DEL ESPIRITISMO	77
CAPÍTULO 5. PERSPECTIVAS PARA EL ESPIRITISMO LAICO Y LIBREPENSADOR	90
INDICACIONES DE LECTURAS DE INTERÉS	100
INDICACIONES DE SITIOS WEB DE INTERÉS	101
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	102
SOBRE LOS AUTORES	107

1 ¿ESPIRITISMO LAICO? ¿POR QUÉ?

Milton Rubens Medran Moreira

A primera vista, incluso puede parecer innecesaria esta adjetivación: espiritismo laico. Al final, ¿no es el espiritismo solamente uno? ¿En la extensa bibliografía por él dejada, Allan Kardec, su fundador, no nos ha legado, con meridiana claridad, su posición sobre la naturaleza del espiritismo, conceptualizándolo adecuadamente?



Allan Kardec: usando este seudónimo, el profesor francés Hippolyte Léon Denizard Rivail (1804/1869) estableció las bases del espiritismo, con el lanzamiento, en París, de *El Libro de los Espíritus* (1857).

Veamos:

En un libro publicado en 1859, en París, con el título de *Qué es el Espiritismo*, Kardec se encargó de formular una definición, y no lo hizo sin antes exponer esta breve consideración:

"El espiritismo es, al mismo tiempo, una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que se pueden establecer con los Espíritus; como filosofía, comprende todas las consecuencias morales que derivan de estas relaciones" (p. 44).

Estaban delimitados, así, los dos campos donde el fundador del espiritismo deseaba ubicarlo: el de la ciencia y de la filosofía. En el campo de la ciencia, sugiriendo un enfoque metódico y serio de un fenómeno que siempre había estado presente en la cultura humana, pero que había sido, en todos los tiempos, relegado al campo del misterio, de lo sobrenatural, dando lugar a mitos, creencias, supersticiones: la llamada comunicación con los muertos. En el de la filosofía, porque a esta cabe el estudio teórico de la ética. Y, sin duda, la existencia de los espíritus y su relación con el mundo material, una vez probados, abren una perspectiva mucho más amplia acerca del hombre y del mundo, repercutiendo en el comportamiento humano, en

la visión que el sujeto pasa a tener de la vida, de sí mismo y de los demás. De hecho, principios como el de la inmortalidad del espíritu, su comunicabilidad y su evolución, las bases teóricas de la propuesta espírita, examinados no como simples creencias, sino como realidades inherentes a la vida, inevitablemente producen consecuencias de carácter ético y moral.

Kardec, tras haber situado el campo donde pretendía insertar el espiritismo, podría, entonces, sintéticamente, conceptualarlo, y así lo hizo, en *Qué es el Espiritismo*, en complementación al fragmento transcrito anteriormente:

"El espiritismo es una ciencia que trata sobre la naturaleza, el origen y el destino de los espíritus y sus relaciones con el mundo material" 1 (p.44).

A lo largo de toda su obra, Kardec siempre insistió en mantener el espiritismo exactamente en la órbita de la ciencia, es decir, del **conocimiento**. La palabra ciencia, del latín *sciencia*, tiene precisamente esta etimología: conocimiento (el verbo *scire* se traduce por *saber*). En el mismo opúsculo en el cual propuso esa definición de espiritismo, Allan Kardec, didácticamente, reprodujo un



hipotético y largo diálogo con un sacerdote. Ese insiste que los contenidos de la propuesta espírita eran, en esencia, los mismos que las religiones: existencia de Dios, la supervivencia del espíritu después de la muerte y su destino después de esto. El fundador del espiritismo está de acuerdo con él, pero argumenta que su propuesta era que cada una de estas cuestiones se dedujera de la experimentación científica y provocara reflexiones apoyadas por la razón, ya que estaban, todas ellas, *"en la Naturaleza"*. Enfrentándolas de esta manera, los estudiosos las desplazarían del terreno del sobrenatural y de las creencias al del conocimiento racional. El espiritismo, señalaba él, reposa *"en principios independientes de las cuestiones dogmáticas"*. Por esta razón, *"su verdadero carácter es el de una ciencia y no de una religión"*¹ (p. 103).

¿SABÍA ESO?

Allan Kardec, el fundador del espiritismo, en la *Revista Espírita*, de diciembre de 1868, sostuvo que *"No teniendo el espiritismo ninguno de los caracteres de una religión, en la acepción usual del vocablo, no podía ni debía adornarse con un título sobre cuyo valor, inevitablemente, se habría equivocado. Y por esta razón simplemente se dice: doctrina filosófica y moral"*² (p. 357).

Kardec, de hecho, va más allá y llega a decir, en un discurso pronunciado en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas² (la primera sociedad espírita de la historia legalmente constituida y por él presidida) el 1 de noviembre de 1868, que el espiritismo no tiene *"ninguno de los caracteres de una religión"* y que, si se *"adornara"* con este título, *"inevitablemente se habría equivocado"*.

Avanzando un poco más en esta reflexión, fácil será concluir que el espiritismo, tal como fue concebido por su fundador, se inserta en el área del **laicismo**.

Pero, ¿qué es exactamente el laicismo?

Herivelto Carvalho (2019), refiriéndose al término "laico" informa que

*"Este adjetivo proviene del término griego laikós que significa 'del pueblo' o, en otras ocasiones, 'mundano'. En los escritos cristianos fue, a partir del siglo III, muy utilizado con el objetivo de calificar a los fieles que no eran dotados del conocimiento sagrado de los clérigos. En otros contextos, el término laikós se utilizó en oposición a hagios (sacrum), especificando todo lo que presentaba una naturaleza profana. En la Europa del siglo XIX, el adjetivo laico llegó a tener un significado equivalente a la manera como se entiende actualmente: la calificación de una actividad humana que no tiene implicación directa con asuntos religiosos o cuestiones dogmáticas de cualquier creencia."*³

Para este pensador espírita, durante más de un siglo después del comienzo del espiritismo, rara vez hubo la asociación del adjetivo laico con la Doctrina Espírita:

*"Los primeros registros de esta asociación se remontan a los años 1860, cuando el espírita francés Charles Fauvety creó el epíteto 'religión laica' en referencia a la capacidad del Espiritismo para ser un promotor de la vivencia de una espiritualidad de siglos."*³

Señala, también, que:

*"Algunas publicaciones doctrinarias de este período también registraron esta calificación, como, por ejemplo, en el momento en que el francés Jules-Jacques-Toussaint Lessard, editor del periódico L'Anti-matérialiste, de Nantes, informó en la edición de noviembre de 1883 de la Revista Espírita que había celebrado una conferencia sobre 'la superioridad de la moral laica del espiritismo sobre la moral del catolicismo', o también en un mensaje de autoría espiritual, psicografiado por un médium simplemente identificado como 'N. M.', publicado en la edición de agosto de 1888, de la Revista de Estudios Psicológicos, de Madrid, donde se lee que: 'La enseñanza colectiva del espiritismo es laica, porque enseña, como Jesús, que quien quiera ser el primero, será el último y el siervo de todos, un hecho único que da superioridad moral'."*³

Según Carvalho, fue después de la publicación del libro *Espiritismo Laico*, de David Grossvater, en 1966, que se popularizó la expresión “espíritas laicos”.⁴ Sin embargo, la conexión del espiritismo con el laicismo viene de sus primordios.

Judío polaco, vivió unos años en Brasil (Porto Alegre-RS) donde conoció el espiritismo. Se trasladó a Venezuela donde fundó, en Maracay,



David Grossvater
(1911-1974)

la revista *El Espiritista* y el Centro de Investigaciones Metapsíquicas y Afines (C.I.M.A), que, a partir de 1980, se convirtió en el Movimiento de Cultura Espírita CIMA. Publicó, en 1966, la obra *Espiritismo Laico* que terminó popularizando la expresión “espiritismo laico”. Pensador y líder espírita de los más respetados en el ámbito de la CEPA.

Como bien señala Jon Aizpúrua, en el artículo “A CEPA e o Laicismo”, publicado en el libro “*Espiritismo: O Pensamento Atual da CEPA, o I Congresso Internacional do Espiritismo*”, en 1888, recomendó “la difusión del laicismo en todas las esferas de la vida”.⁵



El libro *"Espiritismo: O Pensamento Atual da CEPA"* está disponible en: <https://vdocuments.com.br/cepa-espiritismo-o-pensamento-atual-da-cepa.html>

Como muy bien aclara Salomão Jacob Benchaya, en su libro *Da Religião Espírita ao Laicismo – A Trajetória do Centro Cultural Espírita de Porto Alegre*, "el laicismo es una doctrina filosófica que proclama la autonomía de las actividades humanas en relación con la religión"⁶ (p. 133). Este principio, que alcanzó su culminación en la segunda mitad del siglo XIX, en el momento del surgimiento del espiritismo, tenía como objetivo poner fin, definitivamente, a la intromisión de la Iglesia en las cuestiones del Estado. No aspiraba, absolutamente, una predicación antirreligiosa, sino, simplemente arreligiosa. Benchaya, con propiedad, recuerda la definición dada por el Diccionario Aurélio, del adjetivo laico, es decir: "lo que vive en, o es propio del mundo, del siglo, secular (por oposición a eclesiástico)". El sustantivo que le corresponde, "laicismo", se define allí como la

"doctrina que proclama la laicidad de las instituciones sociopolíticas y de la cultura, o que al menos exige para estas la autonomía frente a la religión".⁷

Es precisamente esta autonomía con respecto a las cuestiones antes enyesadas en dogmas religiosos, en el misterio, en lo sobrenatural, que el espiritismo

reivindica, desde su origen. Temas fundamentales a la propia naturaleza humana y a la reflexión filosófica a su alrededor, como la existencia del alma o espíritu, su inmortalidad, su comunicabilidad y el proceso evolutivo, deberían tratarse, según Kardec, racionalmente, incluso si las religiones siguieran cuidando de ellos como artículos de fe, e incluso si muchas personas prefirieran mantenerlos en el campo de las creencias con todos los envoltorios creados por las religiones, tales como los cultos, las jerarquías sacerdotales e institucionales, los actos litúrgicos, etc. Para ellos, el espiritismo sería un auxiliar, confiriendo racionalidad a sus creencias.

Sin ninguna pretensión de convertirse en una nueva religión, el espiritismo se proponía a actuar en la condición de *"alianza entre la ciencia y la religión"*, según propuso Allan Kardec en el libro *El Evangelio Según el Espiritismo*⁸, anteponiéndose como un enlace entre esas dos vertientes. La fe religiosa, gracias a la ciencia experimental y la racionalidad aplicadas a las cuestiones fundamentales del espiritualismo, se trasmutaría en **fe razonada**.

Está claro, por lo tanto, que el espiritismo nació como una propuesta laica, sin ninguna connotación religiosa. Es decir, como señaló su fundador, aunque recurriendo a cuestiones históricamente abordadas

por las religiones, la nueva ciencia de ellas se ocuparía bajo otro sesgo, sometiéndolas, como hechos presentes en la naturaleza, recurriendo los caminos conductores del conocimiento. Las propias consecuencias morales resultantes de estos principios no se darían por imposiciones de la fe, o por la fuerza de normalizaciones de carácter religioso o sobrenatural, sino por convencimiento personal, libre y autónomo, del individuo capaz de asimilar ese conocimiento y que, así, concluyera por direcciones éticas compatibles con ellos.

“Fe inalterable sólo es la que puede mirar frente a frente a la razón, en todas las edades de la Humanidad.”⁸ (p. 243).

Allan Kardec - *El Evangelio Según el Espiritismo*

Los verdaderos espíritas, por lo tanto, no deberían colocarse en la categoría de los “creyentes”, sino en la de los “librepensadores”. Y, así como fuera enfático situando el espiritismo como una propuesta ahora entendida como laica, Kardec lo fue igualmente para designarlo como una filosofía **librepensadora**.

En un artículo que publicó en la *Revista Espírita* de enero de 1867, Allan Kardec, en plena sintonía con las tendencias del nuevo tiempo en el que se afirmaba la autonomía del pensamiento, aclamó el

advenimiento de una

*"nueva denominación por la cual se designan a los que no se someten a la opinión de nadie en materia de religión y de espiritualidad, que no se consideran obligados por el culto en el que el nacimiento los puso sin su consentimiento, ni a la observación de cualesquier prácticas religiosas"*⁹ (p. 6).

Esta nueva categoría de hombres y mujeres, según él, eran los "librepensadores". Y allí situaba a los verdaderos espíritas, señalando: *"Todo hombre que no se guía por la fe ciega es, por esto mismo un librepensador"*, para agregar: *"A este título los Espíritas también son librepensadores"* (p. 6).

Con estas breves, pero meridianamente claras concepciones del fundador del espiritismo, no parece haber lugar a dudas de que Kardec concebía la doctrina que sistematizó, a partir de amplio intercambio mantenido con los espíritus, como una propuesta:

- a) **laica**, es decir, no religiosa; y
- b) **librepensadora**, es decir, producto de la experiencia y de la razón, y no impuesta por nadie.

Una cosa, sin embargo, sería la propuesta teórica de Allan Kardec, un respetado pedagogo, librepensador, insertado en las ideas iluministas y

revolucionarias del pensamiento, provenientes del siglo XVIII y maduradas en el siglo XIX, y otra sería la manera como esas ideas serían asimiladas por el Occidente cristiano. Por el simple hecho de que esas cuestiones, en el curso de toda la llamada “civilización cristiana”, habían sido del dominio exclusivo de la religión, sería difícil al hombre común retirarlas de allí, para ubicarlas en el campo del secularismo y del laicismo. Incluso porque, por fuerza de la predicación religiosa del clero, preocupado con el avance del racionalismo, del librepensamiento y del laicismo, tales movimientos de ideas estaban, en ese justo momento, siendo deliberadamente confundidos con ateísmo y antirreligiosismo. Decididamente, no interesaba a la religión – como todavía no interesa – perder el dominio exclusivo hasta entonces mantenido sobre el terreno del espiritualismo.

En resumen: las ideas de una explicación racional para la existencia de Dios, del espíritu, así como, y especialmente, para la posibilidad de la comunicación del espíritu con el mundo material y su evolución, por el proceso de la reencarnación, fueron bien recibidas en amplios sectores de Europa y, luego, de las Américas. Pero, disociarlas de la religión no sería fácil. Se trataba de un fenómeno cultural demasiado arraigado en la mente de la mayoría de las personas.

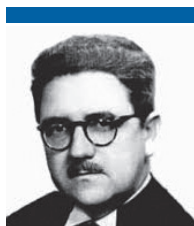
Se imponía, así, según pensaron algunos, el formateo de la “religión espírita”, algo que había estado lejos de la cogitación de su fundador. Fuera como fuera, sin embargo, era la manera de hacer el espiritismo ir adelante, avanzar entre los crédulos, ganar espacio y respetabilidad en el campo de lo sagrado, donde, en oposición a lo profano, se situaban todas las religiones.

Un nuevo camino, de esta manera, se trazaba para el movimiento espírita. Sin duda, este nuevo aspecto, el religioso, añadido a los otros dos concebidos por Allan Kardec – el científico y el filosófico/moral –, traerían consecuencias para su desarrollo e identidad en los países que pasaron a conocerlo. Brasil, con sus fuertes raíces católicas, heredadas de los colonizadores portugueses, ejerció una influencia particular en el formateo de la “religión espírita”. Esta luego también sería adoptada por algunos segmentos espíritas en los países de habla hispana, aunque España, en las décadas siguientes a la desencarnación de Kardec, haya sido un fuerte baluarte de resistencia a las tendencias místicas y religiosas que surgieron en el seno del movimiento. En línea con el pensamiento de la CEPA – Confederación Espírita Panamericana, fundada en Argentina en 1946 (hoy CEPA – Asociación Espírita Internacional) y contrariamente a los

amplios sectores del propio espiritismo, sentimos que esta guiñada con el objetivo de su vulgarización, disintió de la propuesta de Kardec y, de cierta manera, perjudicó la progresiva asimilación, en términos de contemporaneidad, del proyecto que él había soñado. Kardec estaba por delante de su tiempo y sabía del creciente desprestigio de las religiones, en los segmentos más cultos de la sociedad, de la laicización de la cultura occidental y de la búsqueda de una nueva espiritualidad no subordinada a las jerarquías religiosas.

Analizando este fenómeno, el filósofo espírita brasileño, José Herculano Pires, a pesar de identificar un aspecto religioso en el espiritismo, reconoció:

"Lo que impidió la expansión del Espiritismo en la Europa del siglo pasado (Siglo XIX), para poder renovar la antigua concepción de mundo todavía dominante, fue simplemente su aspecto religioso. Al igual que el Cristianismo Primitivo, el Espiritismo fue acogido con ansiedad por los sectores pobres de la población que lo convirtieron en todas las partes en una nueva secta cristiana".¹⁰
(p. 79)



**José Herculano
Pires**

(1914/1979)

Filósofo y
escritor espírita
de São Paulo

Con este breve análisis, podemos comenzar, ahora, a formular respuestas o, al menos, ensayar hipótesis explicativas para la pregunta inicialmente planteada:

Por fin, ¿por qué “espiritismo laico”? ¿Así que hay varios espiritismos? ¿O es el espiritismo, de hecho, y solamente, aquel cuyas líneas maestras y cuya identidad fueron puestas en las obras de su fundador? ¿Sería correcto verlo como una religión?

Aunque las páginas siguientes de este pequeño libro, exponiendo y contextualizando aspectos históricos y culturales de este recorrido, no sean capaces de formular respuestas definitivas para esta pregunta, presente desde los primordios de la formación del movimiento espírita, al menos tenemos la pretensión de justificar nuestras posiciones, no desconsiderando la llamada “religión espírita”, pero en una señal de respeto a Allan Kardec y de fidelidad al gran proyecto por él lanzado, a mediados del siglo XIX.

2 COMO SURGIÓ EL SEGMENTO LAICO Y LIBREPENSADOR

Salomão Jacob Benchaya

Aunque el espiritismo haya nacido como una doctrina espiritualista no religiosa – Kardec siempre afirmó que no era una religión – no tardó para que fuera confundido con una secta. La primera acusación de que el espiritismo había surgido como una nueva religión vino de la propia Iglesia, en la persona del Abad François Chesnel, con quien Kardec polemizó a través de la revista *L'Univers*.¹¹

La publicación de las obras que se siguieron al lanzamiento de *El Libro de los Espíritus*¹² y *El Libro de los Médiums*¹³ – en particular *El Evangelio Según el Espiritismo*⁸, *El Cielo y el Infierno*¹⁴ y *La Génesis, los*

*Milagros y las Profecías Según el Espiritismo*¹⁵, todas enfatizando una marcada relación entre la revelación espírita y el cristianismo – contribuyó, en cierto modo, a la formación de un movimiento de carácter religioso, especialmente en Brasil, donde la nueva doctrina encontró un terreno fértil para su difusión.

Cabe señalar, sin embargo, que en algunos países, especialmente de habla hispana, se desarrolló una concepción espírita laica y librepensadora, como explica el investigador Herivelto Carvalho en su obra *Da Espanha às Américas: a trajetória da tradição espírita livre-pensadora*, de la cual destaco los siguientes fragmentos:

"Podemos afirmar que el surgimiento de la tradición espírita librepensadora ocurrió, a finales del siglo XIX, cuando las obras de Allan Kardec se hicieron populares en España. Sus exponentes iniciales fueron Alverico Perón, Fernandez Colavida, Torres-Solanot y Amália Domingo Soler. Esta tradición adquiere características propias no porque hizo un rompimiento con el pensamiento kardecista, sino por el método de desarrollo adoptado y por la forma de actuación en su contexto social, que se distinguió de la manera como los espíritas franceses practicaban y difundían el Espiritismo. (...) Este movimiento desarrolló una gran unidad y acción en la sociedad española, cuya propuesta filosófica se presentaba como la superación de las religiones positivas.

Esta forma moderna de espiritualismo rechazaba los elementos del dogmatismo existente en las religiones del pasado y pretendía desarrollar una nueva espiritualidad racional, capaz de relacionarse con la filosofía y la ciencia. Por las particularidades que desarrolló, formó una escuela de pensamiento que tiene como principal atributo la interpretación del Espiritismo como un sistema abierto de ideas, progresivo, no dogmático y relacionado con el librepensamiento, constituyendo, por lo tanto, en el sentido filosófico, una tradición. (...) Aunque las ideas de laicidad, librepensamiento y constante actualización hayan sido practicadas por los espíritas latinoamericanos y españoles, desde las últimas décadas del siglo XIX, con el paso de los años, en el ámbito del movimiento espírita panamericano, el conocimiento acerca de este hecho se perdió, hasta el punto de que muchos miembros de este movimiento creen que tales ideales se consolidaron después de la fundación de la Confederación Espírita Panamericana en 1946."¹⁶

¿SABÍA ESO?

¿Que la CEPA – Asociación Espírita Internacional (anteriormente llamada Confederación Espírita Panamericana) es una organización fundada en 05/10/1946, en Argentina, que defiende y difunde el espiritismo desde una perspectiva laica, librepensadora, progresista, humanista y pluralista?

La CEPA, de hecho, vino para rescatar esta forma de acercarse al espiritismo, como veremos a continuación.

En América Latina, el segmento laico tiene un protagonismo especial en Argentina y en Venezuela, además de Brasil.

Para Jon Aizpúrua¹⁷, la expresión "Espiritismo Laico" abarca

"varios matices entre sus seguidores, divulgadores o representantes, según las épocas y los países. Sin embargo, hay algunas líneas generales que se pueden considerar. Por ejemplo, en Venezuela, se pueden mencionar dos momentos clave: en 1958, la fundación del CIMA bajo el nombre de Centro de Investigaciones Metapsíquicas y Afines, reconstituido como Movimiento de Cultura Espírita CIMA a partir de 1974. El fundador de esta institución fue David Grossvater, autor de libros como 'Por los fueros del espíritu' (1954), 'Razonamientos espiritistas', (1961) 'Investigaciones sobre Psicología del espíritu' (1955), 'Psicología del Espíritu' (1961), 'Gnoseología Espiritista (1961) y 'Espiritismo laico.'"

Este último libro fue lanzado en 1966, y es, seguramente, a partir de él que se popularizó la expresión espiritismo laico.



Jon Aizpúrua

Psicólogo y profesor universitario, escritor y conferencista internacional, sucesor de David Grossvater, presidente del Movimiento de Cultura Espiritista CIMA, de Venezuela, ex presidente de la CEPA y su actual Asesor en Relaciones Internacionales.

“El otro momento básico” – asevera Aizpúrua:

“fue la fundación en la ciudad de Maracaibo, en 1960, de la Federación Espírita Venezolana (FEV), que se constituyó sobre bases nítidamente kardecistas y laicas, y que agrupó a cerca de 20 sociedades espíritas de Venezuela, aunque no todos estos centros estuvieran ideológicamente identificados con una visión librepensadora. El inspirador y principal directivo de FEV fue el abogado y profesor universitario Pedro Barboza de la Torre, autor de varias obras espíritas, como ‘Repertorio experimental para la mediumnidad’ y ‘De la sombra del dogma a la luz de la razón’. La FEV se disolvió en 2002 después de la desencarnación de Barboza.”¹⁷

Aun, de acuerdo con Aizpúrua:

“En Argentina, hay una larga tradición de laicismo en el ambiente espírita, a pesar de algunos matices. Líderes históricos como Cosme Mariño y Felipe

Senillosa, y otras personalidades de la Asociación Espiritista Constancia, podrían ser identificados con esta línea. Pero será con Manuel Porteiro que se establecerá una clara posición ideológica en este país, a partir de su actuación en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), según lo registrado en los editoriales y artículos de la revista La Idea. La CEA fue la entidad promotora de la creación de la CEPA, en 1946. Posteriormente, en la década de 1980, la CEA cambió por completo su orientación, dejó la CEPA y se unió al CEI - Consejo Espírita Internacional, de FEB".

"Después de la salida de la CEA, los espíritas más progresistas, principalmente los pertenecientes a la Sociedad Espiritismo Verdadero, de la ciudad de Rafaela, fundaron el Consejo de Relaciones Espíritas de Argentina (CREA) y congregaron a varias sociedades espíritas argentinas que permanecieron alineadas con la CEPA".

"En Cuba, había una larga tradición de espiritismo laico y librepensador donde se destacaba el gran pensador y divulgador Salvador Molina. La Confederación Espiritista de Cuba (CEC), durante varias décadas del siglo XX, tuvo una intensa actividad y en sus resoluciones asumía abiertamente una postura laica, humanista y progresista. La CEC participó activamente en la CEPA y en 1953, promovió, en La Habana, el III Congreso Espírita Panamericano".¹⁷

Según Aizpúrua:

*"Lamentablemente, el régimen marxista que se estableció en Cuba, desde 1959, persiguió a todas las instituciones que no compartían la ideología materialista y ateísta cuyas sedes fueron cerradas y sus actividades perseguidas. La CEC se disolvió en 1962 cuando muchos de sus líderes ya se habían desencarnado o salido al exilio forzado."*¹⁷

Según el ex presidente de la CEPA:

*"En Puerto Rico, también hubo una larga trayectoria del espiritismo laico. La antigua Confederación de los Espiritistas de Puerto Rico, que llegó a agrupar cientos de sociedades espíritas, era muy radical en sus posiciones contrarias a las tendencias cristianas o místicas, como bien lo revelaba su prestigiosa revista mensual "Cosmos". En Puerto Rico actuó, y también en Nueva York, uno de los pensadores espíritas más importantes de la Hispanoamérica: William Colón. Autor de varias obras y conferenciante, su visión espírita laica asumía, a veces, rasgos muy radicales de antirreligiosidad y anticlericalismo, y por esta razón fue muy criticado."*¹⁷

Merece la pena mencionar que el modelo kardeciano no tuvo expansión en los países anglosajones donde predomina el llamado *new spiritualism*, de carácter marcadamente fenoménico y iglesista, con la presencia de profesionalismo religioso.

En Brasil, muchos de los primeros líderes espíritas provenían de las hileras del catolicismo, pero aficionados de la obra disidente *Los Cuatro Evangelios*, de Jean Baptiste Roustaing, terminaron formateando un "espiritismo al estilo brasileño"¹⁸. En Bahía, donde surgió el primer centro espírita y el primer periódico espírita Brasil – *O Eco de Além-Túmulo* – su fundador, Luiz Olímpio Teles de Menezes, ferviente católico, amigo de Roustaing, convertido al espiritismo, escribió, en una controversia con el Sacerdote Juliano José de Miranda, del Arzobispado de Salvador, que

*"el Espiritismo y el Catolicismo son la misma Iglesia de nuestro SEÑOR JESÚS CRISTO: solamente están cambiados los tiempos y las palabras; El Espiritismo es el traductor fiel, por los enviados de Deus, de las doctrinas del Evangelio"*¹⁹ (p. 89).

Importante, también, la contribución del médium Francisco Cândido Xavier y de su espíritu-guía Emmanuel para el desarrollo de la religión espírita.

Es evidente en toda la obra psicográfica de Francisco Cândido Xavier la predicación evangélica de los espíritus comunicantes, en sintonía con el posicionamiento extremadamente religioso del médium. Su guía espiritual Emmanuel, sacerdote en encarnación anterior, es autor, incluso, del libro *"Religión de los Espíritus"*²⁰.

El primer intento de rescatar el carácter no religioso del espiritismo, en Brasil, surgió con Afonso Angeli Torteroli, abogado, periodista y profesor, fundador del Centro de la Unión Espírita de Brasil, el 06/09/1881, la primera institución unificadora del movimiento espírita nacional, de corta duración, en medio de una discusión ideológica existente entre “místicos” y “científicos”. Torteroli participó de la fundación de la Federación Espírita Brasileña (FEB), el 01/01/1884. En agosto de 1897, bajo su liderazgo, los “científicos” del Centro de la Unión Espírita de Propaganda en Brasil, lanzaron la tríada CIÊNCIA-FILOSOFÍA-MORAL en la *Revista Espírita de Brasil*.²¹

Con la asunción de Bezerra de Menezes, miembro del grupo de los “místicos”, a la presidencia de FEB, en dos gestiones – 1889 y 1895 –, poco a poco la idea de que el espiritismo era religión comenzó a aceptarse por el movimiento espírita.

Según Quintella (2020), en 1929, Carlos Imbassahy afirma: “Se debe encarar el espiritismo bajo su tríplice aspecto: el de Ciencia, el de Filosofía y el de Religión.”²¹, acuñando la trilogía Ciencia-Filosofía-Religión que luego se reafirmaría en la obra *El Consolador* (1940), del espíritu Emmanuel, editada por la FEB. En el capítulo inicial del libro, Emmanuel afirma:

*"Podemos tomar el Espiritismo, simbolizado de esta manera, como un triángulo de fuerzas espirituales. La Ciencia y la Filosofía vinculan a la Tierra esta figura simbólica, pero, la Religión es el ángulo divino que la conecta al cielo."*²² (p. 19).

Carlos Imbassahy refuerza el aspecto religioso del espiritismo en su libro *Religião* (1942), también publicado por la FEB.²³

¿SABÍA ESO?

¿Que la obra "*Religião*", de Carlos Imbassahy, surgió como una contestación a los argumentos que el entonces Director de Educación, en São Paulo, el Dr. Almeida Jr., había utilizado en su Opinión para negar la autorización para la enseñanza espírita a los niños del Grupo Escolar de Itobi? En su Informe, el Director señalaba que el Espiritismo no era religión. Argumentaba Imbassahy, en defensa del espiritismo, que tal medida resultaría en la cercenadura de la libertad religiosa asegurada por la Constitución a los otros cultos.

De 1961 a 1973, la laicidad del espiritismo es nuevamente discutida por los espíritas del MUE-Movimiento Universitario Espírita, de São Paulo. A finales de la década de 1960 el MUE, ya difundido por todo el país, comienza a ostentar un



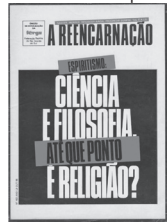
Jaci Régis
(1932-2010)

Periodista, economista y psicólogo de Santa Catarina, dirigió el Centro Espírita Allan Kardec, la Comunidad Asistencial Espírita Lar Veneranda, la Unión Municipal Espírita de Santos, fundó la editora *Divulgação Cultural Espírita* (Dicesp) y el periódico *Espiritismo e Unificação*. Después de romper con el movimiento religioso, fundó el *Jornal Abertura*, la Livraria Cultural Espírita (Licespe) y el Instituto Cultural Kardecista de Santos.

carácter más social y político, bajo la influencia del pensamiento filosófico de los pensadores argentinos Humberto Mariotti (1905 – 1982) y su *Parapsicología y Materialismo Histórico*²⁴ y Manuel S. Porteiro (1881 – 1936) con su libro *Espiritismo Dialéctico*²⁵, además de otras influencias marxistas, como David Grossvater y su *Espiritismo Laico*⁴, Eusínio Lavigne y Souza do Prado con la obra *Os espíritas e as questões sociais*,²⁶ y Jacob Holzmann Netto (1934 – 1994) con *Espiritismo e Marxismo*²⁷, obras que sirvieron de inspiración para el discurso crítico, laico y politizado de los universitarios espíritas de la época.²⁸

Sin embargo, en Brasil, es en 1978 que la defensa del carácter laico del Espiritismo reaparece con mayor

vigor y calificación con el llamado “grupo de Santos”, principalmente a través del periódico *Espiritismo e Unificação*, órgano oficial de la UMES - Unión Municipal Espírita de Santos y de LICESPE-Editora. Este grupo, liderado por el periodista y psicólogo Jaci Régis, también era integrado por José Rodrigues, Egydio Régis, Henrique Diegues y otros. Varios de ellos eran miembros de la UMES, mantenían fuerte actuación en la USE-SP - Unión das Sociedades Espíritas de São Paulo e instituyeron la campaña llamada “espiritización” del movimiento, haciendo frente a la iglesificación del espiritismo y promoviendo la cultura espírita.



En 1986, algunos miembros de este grupo se postulan para la presidencia de la USE-Unión de las Sociedades Espíritas del Estado de São Paulo con la lista Unificación, siendo derrotados por la lista conservadora.

Ese mismo año, la Federación Espírita de Rio Grande do Sul (FERGS) que, desde 1978, era dirigida por el grupo de la S.E. Luz y Caridad (SELC), actual Centro Cultural Espírita de Porto Alegre (CCEPA), integrado por Maurice Herbert Jones, Salomão Jacob Benchaya y Milton Rubens Medran Moreira, entre otros, lanza, en 1986, el “Proyecto: Kardequizar”, reve-

lando una sintonía con la campaña por la “espiritización” desencadenada por Jaci Régis y su grupo.⁶

En octubre de 1986, con el lanzamiento, por la FERGS, de la edición de n° 402 de la revista *A Reencarnação*, cuya portada decía “*Espiritismo: Ciência e Filosofia. Até que ponto é Religião?*”, resulta en una fuerte reacción conservadora y, en la elección siguiente, una nueva junta toma el control de la Federación y reafirma el carácter religioso de la Doctrina Espírita.

Merece destaque, en la consolidación del segmento laico y librepensador espírita, en Brasil, la promoción del Simposio Brasileño del Pensamiento Espírita (SBPE), idealizado por Jaci Régis, celebrado bienalmente, de 1989 a 2017, por el Instituto Cultural Kardecista de Santos (ICKS). Este evento contribuyó al regreso a Brasil de la Confederación Espírita Panamericana (CEPA), de la cual había estado ausente desde 1949, después de la realización de su II Congreso Panamericano, en Rio de Janeiro, con el apoyo de la Liga Espírita de Brasil. En esa ocasión, la Federación Espírita Brasileña (FEB), reuniendo algunos líderes de federaciones de los estados presentes en el evento panamericano, instituye el llamado “Pacto Áureo”, expresado en un Acta que orienta el movimiento espírita federativo en Brasil.

La CEPA siempre se ha mantenido distante del religiosismo vigente en el espiritismo brasileño.

La FEB, a su vez, nunca admitió unirse a una organización espírita internacional, pero participó en el III Congreso de CEPA, celebrado en Cuba, en 1953. En este congreso, la CEPA reafirmó su postura laica, no religiosa, lo que motivó el apartamiento de FEB de ese evento y de los que CEPA organizó posteriormente.

Es durante el III SBPE, en 1993, que Salomão Benchaya y Milton Medran Moreira, directivos del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre (CCEPA), presentes allí, reciben la invitación de Jon Aizpúrua, recién elegido presidente de la CEPA, para la adhesión del CCEPA a esa confederación.⁶

En 1994, la CEPA dirige la Circular nº 004 al Movimiento Espírita Brasileño expresando su disposición de estrechar los lazos entre todas las Sociedades y Federaciones Espíritas del continente americano e invitándolas a afiliarse institucionalmente. Esta Circular produjo una enérgica reacción por parte de la FEB, que publica en el *Reformador*, en 1994, el Editorial "*O Joio e o Trigo*". A continuación, el



fragmento final de este pronunciamiento:

(...) Aún hace poco que el Movimiento Espírita brasileño experimentó una injustificable agresión, pronunciada por una institución que tiene la intención de liderar el movimiento espírita en las Américas, pero que actúa de manera antiética y autoritaria en la defensa de la interpretación restrictiva de la Doctrina.

Los espíritas sinceros, los espíritas cristianos, no pueden escapar de la realidad de la existencia de los pretenciosos cultivadores del "yo" en el seno del Movimiento. Es otro óbice para vencer.

La vigilancia se vuelve imperiosa, especialmente frente a estos imprudentes compañeros, que perjudican enormemente la Doctrina y su movimiento.

Se debe aprender a convivir con ellos, así como el trigo que crece con la cizaña, sin embargo, sin mezclarse"²⁹ (p. 6).



Con la afiliación del CCEPA a la CEPA, en 1995, se estructura el eje São Paulo – Rio Grande do Sul que apoya el regreso de la CEPA a Brasil. Este hecho se concretiza, en 2000, con la celebración del XVIII Congreso Espírita Panamericano, en Porto Alegre, cuando la sede de la CEPA se traslada a Brasil, con la elección del periodista y abogado Milton Rubens

Medran Moreira, del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre, para su presidencia.

En 2003, se fundó, con el nombre de CEPAmigos, la Asociación Brasileña de Delegados y Amigos de la CEPA (actualmente CEPABrasil) cuya actuación marca el proceso de consolidación del segmento espírita laico y librepensador, en Brasil.

A su vez, la CEPA, durante la realización del XX Congreso Espírita Panamericano, en Rosario, Argentina, respondiendo a los insistentes clamores, principalmente de la comunidad espírita de Europa, modificó sus estatutos, convirtiéndose en la CEPA-Asociación Espírita Internacional, manteniendo el acrónimo original y convirtiéndose, principalmente, en un movimiento de ideas.

<https://cepainternacional.org/>

Definitivamente, hoy, la existencia y crecimiento de un segmento laico y librepensador en el movimiento espírita es una realidad consolidada, con el surgimiento de grupos y asociaciones, redes sociales, vinculados o no a la CEPA.



3 LAS DIFERENCIAS ENTRE LA RELIGIÓN ESPÍRITA Y EL ESPIRITISMO LAICO

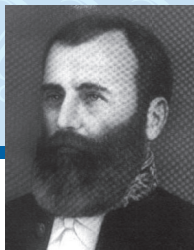
Salomão Jacob Benchaya

El uso de la expresión “espiritismo laico” deriva de la necesidad de identificar el segmento constituido por espíritas que no consideran el espiritismo como religión y lo difunden bajo una visión humanista, librepensadora, progresista, pluralista y de alteridad. Lo ideal sería no adjetivar el espiritismo. Ni espiritismo laico, ni espiritismo cristiano. Pero, es prácticamente imposible ignorar sus diversas vertientes interpretativas, especialmente relativas a la cuestión religiosa, como veremos en este capítulo. El

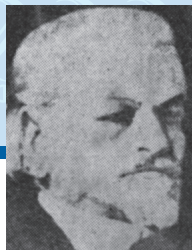
“espiritismo laico” se contraponen, sin ninguna pretensión hegemónica, al modelo dominante de “espiritismo religioso, cristiano y/o evangélico”. Es un hecho que, en Brasil, desde sus primordios, el movimiento espírita ya estaba dividido entre “místicos” y “científicos” y que a partir de la gestión de Bezerra de Menezes en el liderazgo de la FEB, especialmente a partir de 1895, resultó predominante el formato de religión espírita. Mientras que el espiritismo religioso se proclama la tríade ciencia-filosofía-religión, entre los laicos se considera el espiritismo como ciencia-filosofía-moral, aunque Kardec nunca haya hecho esta tripartición.

¿SABÍA ESO?

¿Que a finales del siglo XIX el movimiento espírita en Brasil ya estaba dividido entre “místicos” y “científicos”, los primeros liderados por Bezerra de Menezes y estos por Afonso Angeli Torteroli?



Bezerra de Menezes



Afonso Angeli Torteroli

Para el observador menos atento parecerá que casi ninguna diferencia hace considerar o no el espiritismo como religión. Sin embargo, dependiendo del ambiente – laico o religioso – que se ponga bajo observación, se podrá percibir diferencias significativas, características propias de ambos lados, tanto en la interpretación de la doctrina, como en las posturas comportamentales de los adeptos o en la praxis de las casas espíritas. Se nota que, aunque Allan Kardec haya afirmado, repetidamente, que el espiritismo es una Ciencia Filosófica de consecuencias ‘morales – y no una Religión’, parece que él dejó espacio para que fuera considerado como tal al establecer un vínculo con la tradición judeocristiana y al clasificarlo como la 3ª Revelación Divina y Consolador Prometido, dedicando tres de sus obras – *El Evangelio Según el Espiritismo*⁸, *El Cielo y el Infierno*¹⁴ y *La Génesis*¹⁵ – al estudio y a la interpretación espírita del Nuevo Testamento. Este hecho, posiblemente, se derivó de la fuerte influencia del eurocentrismo cristiano en la cultura occidental y del inocultable esfuerzo de Kardec para demostrar que el espiritismo no era antirreligioso.

Aquí hay que aclarar que, en la época de Kardec, era legítimo clasificar el espiritismo como Ciencia y Filosofía – Ciencia Moral y Filosófica, como informa el investigador Paulo Henrique de Figueiredo (2019),

en su obra *Autonomía: a história jamais contada do espiritismo*³⁰ – ya que la Ciencia era espiritualista bajo la tutela del Espiritualismo Racional vigente en las universidades de Europa. Se afirmaba, en este contexto, que “el hombre es un alma encarnada”. Hoy, hay dificultad para enmarcar el espiritismo en la rama de las ciencias frente al paradigma materialista que orienta el conocimiento científico.

¿Qué hace, entonces, que el espiritismo - una ciencia filosófica de consecuencias morales - sea incompatible con una concepción religiosa? Es bueno aclarar que, aunque Kardec haya propuesto una alianza entre la Ciencia y la Religión, al espiritismo no cabría, en su acepción, asumir el papel de la Religión, sino más bien de un rasgo de unión entre esas dos áreas del conocimiento, subvencionándolas en lo que revelaban ser carentes - los datos ofrecidos por el espiritismo.

Ciencia y Religión, consideradas per se, reflejan puntos de vista conflictivos. La Religión es portadora de verdades inmutables e incontestables, ya que las consideran, pretenciosamente, como siendo de origen divino. La Ciencia, a su vez, investiga, cuestiona, ofrece elementos de convicción. Presupone que no hay verdades definitivas. La Religión impone la creencia ciega, tiene certidumbres y abomina la

duda, de ahí sus dogmas. El supuesto origen divino da a la Religión un carácter de superioridad y de exclusividad, en una negativa implícita al diálogo y la inclusión. En consecuencia, se contraponen al carácter progresivo, cuestionador y dinámico inherente al espiritismo. La mentalidad religiosa lleva consigo una serie de características dañinas – principalmente la inmovilidad y la rigidez dogmáticas, el ufanismo salvacionista y el sectarismo –, a veces imperceptibles, que la perspectiva laica supera dando al espiritismo condiciones de permanencia y de supervivencia. Como Religión y, por lo tanto, como objeto de creencia, el espiritismo no puede tener un asiento en las discusiones de la Academia, por lo tanto, de la Ciencia, y tampoco de la Filosofía.

Aunque, para muchos, el espiritismo no cumpla, hoy en día, los requisitos para considerarse Ciencia o Filosofía, según lo informa el escritor e investigador espírita Paulo Henrique de Figueredo (2018),

"en los tiempos de Kardec, se consideraba positiva la Ciencia que tenía como objeto descubrir las causas y leyes de los fenómenos y los hechos, estudiándolos mediante los métodos de observación, experimentación e inducción, a partir de los cuales se podía deducir sus leyes" (...) "Allan Kardec, al calificar el Espiritismo entre las Ciencias Filosóficas y Psicológicas y elaborar un método

científico propio para estudiar los hechos espíritas, lo insertó, adecuadamente, entre las Ciencias positivas aceptadas en su época."³¹ (p. 48)

El argumento que Kardec afirmó, algunos meses antes de su desencarnación, que en el sentido filosófico, el espiritismo era religión² no se emplea adecuadamente ya que el fundador del espiritismo no se refería al concepto popularizado de religión – reconexión del hombre con Dios, derivada de la Iglesia y que remite a la teología de la caída de los ángeles y la involución –, sino a la idea que había desarrollado, al comienzo de su discurso del 2 de noviembre de 1868, acerca del “vínculo” y la “comunidad de pensamientos” que se establecen entre

Compruebe: En 1985, se publicó el libro *O Laço e o Culto: é o espiritismo uma religião?*, del pensador espírita Krishnamurti de Carvalho Dias, que desencadenó intensas discusiones sobre el carácter religioso del espiritismo.

El discurso de Allan Kardec en el cual indica claramente que el espiritismo no es una religión se puede leer en su totalidad en la *Revista Espírita* de diciembre de 1868 y se puede acceder en: <https://kardecpedia.com/roteiro-de-estudos/902/revistaespirita-jornal-de-estudos-psicologicos-1868/6330/dezembro/sessao-anual-comemorativa-dos-mortos>.



personas, es decir, un vínculo social, horizontal, “un fenómeno de gregarismo, unión de afines”³²

Dicho esto, examinaremos, a continuación, sin ninguna sombra de superioridad y con el respeto que merecen nuestros compañeros que militan en otras corrientes del espiritismo, algunas características e idiosincrasias que distinguen lo que llamamos de “Religión Espírita” del “espiritismo laico y librepensador”.

Así, encontraremos en la obra de Allan Kardec afirmativas del tipo: “el espiritismo es la reviviscencia del cristianismo”, “la 3ª Revelación Divina, el Consolador Prometido por Jesús”, abundantemente proclamadas en el segmento religioso y que en general, se evitan en el segmento laico, debido al carácter sectario y excluyente de esas afirmaciones. Tales concepciones, defendidas por espíritas religiosos, comprensibles dentro del contexto cultural en el que vivió Kardec, se volvieron superadas desde la perspectiva de la laicidad. Tales atributos, aplicables en un contexto religioso, son absolutamente incompatibles con el carácter de ciencia filosófica pretendido por la doctrina espírita.

Hay una tendencia, entre los espíritas religiosos, a atribuir al espiritismo, ufanísticamente, una condición de completitud y de exclusivo dominio de la verdad que lo sitúa por encima de la Ciencia. Ya en la visión

laica, el espiritismo es un área de conocimiento que se desarrolla y que tiene mucho que aprender de las otras asignaturas, así como también contribuir a estas; no es una revelación en el sentido teológico, ni está por encima de ningún conocimiento humano.

En la perspectiva religiosa, la Doctrina Espírita fue dictada por los “espíritus superiores”, y Kardec fue un mero secretario que organizó y publicó la información recibida. En una lectura no religiosa, el espiritismo resulta de una asociación de seres humanos, encarnados y desencarnados, destacándose la figura del profesor Rivail como el fundador de la Filosofía Espírita, tal la originalidad, importancia y complejidad de su trabajo y la metodología por él adoptada en su sistematización, un nítido reflejo de su condición como pedagogo y humanista racional. Él no es sólo el “secretario” de los espíritus; es el sistematizador, autor, codificador y fundador del espiritismo. Disminuir su papel y exaltar los mentores espirituales es una maniobra para excluir la posibilidad de fracaso. Caracterizándole como un coadyuvante menor, es posible divinizar y sacralizar la revelación espírita, haciéndola irreparable.

En este punto, Kardec fue enfático, rechazando la inmovilidad de la Doctrina Espírita, cuando afirma, en un texto de *Obras Póstumas*, titulado Constitución

del Espiritismo - De los Cismas, que

*"No cabe a él cerrar la puerta a ningún progreso, bajo la pena de suicidarse. Asimilando todas las ideas reconocidamente justas, de cualquier orden que sean, físicas o metafísicas, jamás estará superado, constituyendo esto una de las principales garantías de su perpetuidad."*³³ (p. 349)

Un punto en el cual divergen profundamente el Espiritismo Laico y la Religión Espírita se refiere a la necesidad de actualización doctrinaria. En este aspecto, los religiosos aparentemente no tienen en cuenta las recomendaciones de Kardec, contenidas en *"La Génesis"*¹⁵ y *"Obras Póstumas"*³³, con respecto a la sintonía del espiritismo con el progreso, prefiriendo esperar que los "espíritus superiores", si lo consideran necesario, vengan a actualizar la Doctrina, no reconociendo en los hombres la autoridad y la competencia para hacerlo. Esta no es la actitud de los laicos y librepensadores que, sin otorgar ninguna prerrogativa de exclusividad o etiquetado institucional a sus estudios y proposiciones, han estado ofreciendo contribuciones que, nítidamente, constituyen avances e, incluso, revisiones de la obra del fundador, así como en relación con las distorsiones introducidas por espíritus, médiums o instituciones supuestamente espíritas. En este aspecto, se destaca la iniciativa de la CEPA que, en su XVIII Congreso, celebrado del 11

al 15 de octubre de 2000, en Porto Alegre, discutió la cuestión de la actualización doctrinaria bajo la temática “¿Debe el Espiritismo Actualizarse?”

Para conocer más:

Acceda a los principales trabajos presentados en el XVIII Congreso de CEPA, disponible en:

<https://pt.scribd.com/document/13797500/CEPA-A-Cepa-e-a-Atualizacao-do-Espiritismo>.

Mientras que en las casas espíritas de orientación religiosa es común la “predicación moral-evangélica”, donde predomina el uso de *El Evangelio Según el Espiritismo*⁸ como principal obra básica, al cual, incluso, se dedica un “Culto del Evangelio en el Hogar”, los espíritas laicos y librepensadores prefieren el estudio reflexivo y cuestionador a partir de *El Libro de los Espíritus*¹² y *El Libro de los Médiums*¹³, sin desprestigiar las otras obras, entre las cuales se incluye la colección de la *Revista Espírita*. Las reuniones celebradas en el entorno doméstico son sólo encuentros de estudio del espiritismo, sin ningún ritual, con o sin la manifestación de espíritus.

Para el segmento laico y librepensador, predomina el concepto de moral autónoma (comportamiento orientado por el uso de la razón y del libre albedrío), mientras que, para la vertiente religiosa, prevalece sobre todo el concepto de moral heterónoma

(sumisión, obediencia a las normas y reglas impuestas externamente). En la moral heterónoma, sobresale la lógica de la culpa y del castigo, en una ilación distorsionada de la ley de causa y efecto.

Es común verificar que, en muchas casas espíritas de carácter religioso, sus frequentadores son tratados, en general, como “asistidos”, caracterizando la función terapéutica de estas instituciones. En su mayoría, las personas que frecuentan estas casas lo hacen en búsqueda de “tratamiento” y, en esta condición, son recibidas. En las pocas instituciones laicas, sin dejar de ofrecer consuelo y ayuda a quien necesite, el ambiente es propicio para la participación de los interesados en conocer el espiritismo, donde comienzan a tener más atención y relieve las reuniones de estudio y debates, con menos énfasis en las actividades socorristas y terapéuticas, como es el caso de las sesiones de pase, de oraciones e irradiaciones y de desobsesión. No es que, momentáneamente, no sean útiles, siempre y cuando no caractericen un proceso de generación de dependencia exterior. Si hay actividades específicas para los niños y jóvenes, constituirán grupos de educación infantil, grupo de jóvenes, etc., pero no dirigidos a la “evangelización de las nuevas generaciones”, que es la misión de los católicos y protestantes. Bajo el manto de la religión,

la principal tarea del espiritismo y de los espíritas es “evangelizar” la Humanidad, a diferencia de lo que fuera definido por Kardec – demostrar la realidad del espíritu y reflexionar sobre las consecuencias morales resultantes. Para el espiritismo laico, la transformación moral del Hombre sería el resultado de su esfuerzo consciente y libre, para la cual mucho contribuiría el conocimiento del espiritismo.

En esta línea de razonamiento, otra expresión, muy común entre los religiosos – el “pentateuco kardequiano” -, se evita en el entorno laico. Expresión inapropiada, porque se refiere, etimológicamente, a los primeros cinco tomos de la Santa Biblia, atribuidos a Moisés, y por restringir a sólo cinco libros toda la obra del fundador del espiritismo, de más de dos docenas de volúmenes, que incluyen el *Qué es el Espiritismo*¹ y los doce volúmenes de la *Revista Espírita*.

También es oportuno señalar que, mientras que la “religión espírita” reúne a una gran parte de sus instituciones dentro del llamado movimiento federativo o de unificación, cuya orientación se basa en la obra mediúmnica de ficción literaria *Brasil: Corazón del Mundo, Patria del Evangelio*, editada por la FEB³⁴, en el segmento laico y librepensador predomina el aspecto de un movimiento de ideas, de carácter diversificado y plural, cuya unidad se basa en

principios doctrinarios basilaes, en el respeto al libre examen y en la convivencia fraterna y con alteridad.

El movimiento de "Unificación" de orientación religiosa busca preservar una supuesta "pureza doctrinaria", con la observancia de las directrices y un discurso único y exclusivo, dentro de una estructura organizativa compleja y pesada. En el segmento laico, los congresos, conferencias y simposios son, principalmente, foros de discusión, debate e intercambio de experiencias. La CEPA, por ejemplo, asegura a todas las personas e instituciones a ella vinculadas el derecho indispensable a la libertad de pensamiento, expresión, discusión y crítica. Una institución afiliada a la CEPA no está subordinada a reglamentos de cumplimiento con las normas emanadas por ella. Es un tipo de relación que tiene lugar a través de la identidad (comunidad) de pensamientos, fraterna, democrática y de mutua cooperación entre las instituciones y personas que la integran. La CEPA evita ofrecer programas, directrices o manuales de procedimientos a las instituciones asociadas, dejándolas con plena libertad de acción.

Desde la perspectiva secular, laica, del espiritismo, no cabe la denominación de las casas espíritas como templos, santuarios, sinagogas, casas de oración o similares.

En el ámbito de la mediumnidad, prevalecen en el entorno religioso las actividades de carácter marcadamente socorrista y terapéutico. Casi la totalidad de los centros espíritas mantienen, como actividad predominante, el ofrecimiento del pase, lo que garantiza una mayor parte del público presente en las reuniones. No son raras, además, las casas que realizan sesiones de tratamiento espiritual o de desobsesión, algunas transformadas en un verdadero proceso de iniciación de adeptos. Las reuniones de intercambio mediúmnicó son predominantemente centradas en el adoctrinamiento de espíritus necesitados – antiguamente llamadas “sesiones de caridad”. Hay casas que tienen reuniones exclusivamente para oraciones por los necesitados – las llamadas sesiones de oración e irradiación. En el esfuerzo de ofrecer socorro a las grandes masas de afligidos que, ante la escasez y la precariedad de los servicios públicos, especialmente en Brasil, acuden a los centros espíritas, algunos se han convertido en mega-instituciones con miles de trabajadores y ayudados en sus salones y pasillos. La praxis laica busca, preferentemente, rescatar el papel de la mediumnidad en la investigación y en la prueba de la inmortalidad del alma, bajo criterios racionales, preferentemente en pequeños grupos, como recomendado por Kardec, y no sólo como

instrumento de socorro a los espíritus afligidos o de curación de enfermedades psicosomáticas.

Con respecto a la enseñanza del espiritismo, en las casas espíritas laicas – pocas, en Brasil, ya hemos dicho – sus reuniones enfatizan la búsqueda y la difusión del conocimiento espírita. Predominan reuniones de estudio, cursos, seminarios, actividades mediúmnicas centradas más en la investigación que en el socorro y tratamientos. En las reuniones públicas no es costumbre utilizar las oraciones para la apertura y cierre de los trabajos. En razón de esto, las estadísticas de frecuencia son más modestas. Este modelo incluye el Centro Cultural Espírita de Porto Alegre (CCEPA), del cual los autores de este trabajo son ex presidentes, cuyas reuniones son exclusivamente de estudio y debates, no contando con sesiones de pases o tratamiento espiritual, y sus grupos de estudio están compuestos por participantes de cursos de espiritismo abiertos a la comunidad. En ninguna de sus reuniones hay predicaciones de carácter evangélico-moral. Todas son de carácter reflexivo, abiertas al cuestionamiento e incluso a críticas al texto doctrinario. Sin embargo, el uso de terapias espirituales como pases y desobsesión en las instituciones de carácter laico es circunstancial y nunca una prioridad entre sus actividades.

En consonancia con su postura religiosa, el movimiento espírita hegemónico asume, a menudo, un carácter salvacionista, ufanista y sectario. “Al espiritismo y a los espíritas cabe la misión de transformar la Humanidad por ser la Tercera Revelación Divina”. “La Ciencia un día alcanzará lo que el espiritismo ha estado afirmando”. “El espiritismo no sólo tiene un aspecto religioso; ¡es ‘la’ Religión!”. Estas asertivas reflejan la mirada de superioridad y desprecio que la Religión Espírita extiende sobre aquellos que piensan diferente. La CEPA y sus miembros, incluso, ya fueron y siguen siendo considerados en algunos sectores como no espíritas. A su vez, en el segmento laico, al menos dentro del ámbito de la CEPA, predomina la idea de que el espiritismo interactúa con todas las ramas del conocimiento, con ellas contribuye y de ellas absorbe conocimiento, como toda Ciencia. La CEPA, fiel al pensamiento de Kardec, propugna y asume una postura humanista, progresista, pluralista y de alteridad, con lo que busca permanentemente el diálogo abierto y fraterno entre los espíritas y con otras escuelas de pensamiento.

Otros conceptos del espiritismo se tratan desde diferentes puntos de vista, en la visión religiosa y en la perspectiva laica. A ver:

Es muy común, entre los religiosos, bajo la influ-

encia de la cultura judeocristiana, que la reencarnación sea considerada como un instrumento para el rescate de deudas del pasado y los sufrimientos humanos derivados de culpas anteriores, con el castigo divino como ingrediente para la evolución del Espíritu. Dentro de esta concepción, se llega al absurdo de atribuir a las muertes colectivas en desastres o fenómenos naturales al pago de deudas contraídas colectivamente, en vidas anteriores. En una lectura no religiosa, las muertes prematuras, colectivas o no, pueden ser sólo accidentes, como afirma reiteradamente Maurice Herbert Jones en las reuniones de estudio del CCEPA, constituyendo pruebas en el proceso de aprendizaje del Espíritu, sin,



**Maurice
Herbert Jones**

Presidente del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre (CCEPA) en varias gestiones, ex presidente de la FERGS, brillante pensador espírita de la CEPA y uno de los creadores del ESDE (estudio sistematizado de la doctrina espírita), Maurice H. Jones suele afirmar, en las reuniones de estudio:

"Accidentes ocurren. Ni siempre el dolor es el resultado de culpas del pasado. Muertes prematuras, individuales o colectivas, es posible que no hayan sido programadas."

necesariamente, resultar del pago de fallas anteriores. Por supuesto que no se excluyen las situaciones en las que los sufrimientos del presente tienen sus raíces en los procedimientos de fallas del pasado, pero su función es pedagógica, educativa, y no punitiva. El espiritismo laico no atribuye a Dios una función supervisora y punitiva y tiene una visión optimista del Hombre y de su potencial evolutivo. Además, comparte la idea de la evolución natural de la humanidad, no endosando las concepciones de culpa, pecado, castigo que permean el espiritismo cristiano.

Con respecto a la mediumnidad, es muy fácil y común, en un ambiente religioso, el cultivo de la idolatría a médiums o espíritus, especialmente cuando se destacan por su trabajo social y/o por su producción mediúmnica, que generalmente no está sometida al escrutinio del sentido común y de la razón preconizado por Kardec. En un entorno laico, en cambio, no se atribuye autoridad especial o infalibilidad a la información proporcionada por los médiums. La mediumnidad no es un don divino, una gracia, un milagro, que hace que sus portadores sean privilegiados, siendo una facultad que todos tienen, en mayor o menor grado. La producción literaria de autores encarnados se valora, habiendo reservas, en el entorno laico, con respecto

a la abundante producción mediúmnica del tipo "autoayuda", en detrimento de las obras de carácter filosófico-científico escritas por autores espíritas encarnados. Los espíritas laicos no están de acuerdo con directrices y comportamientos artificialmente establecidos a través de médiums de renombre y espíritus elegidos como portavoces divinos, de la llamada "espiritualidad superior", cuyas revelaciones se vuelven inmunes a cuestionamientos, articuladas en defensa de ideas puramente moralistas.

También hay, entre los laicos, un cuestionamiento acerca del concepto de "reforma íntima", es decir, un compromiso de los adeptos para hacer cambios interiores como un objetivo de vida, un comportamiento ampliamente difundido en el segmento religioso. Esto presupone, equivocadamente, la idea de recuperación, reparación de algo que ha envejecido o dañado, recuperación de algo que se ha perdido, lo que implicaría en un retroceso evolutivo, en un "regreso a la Casa Paterna", ideas incompatibles con el concepto de evolución proclamado por el espiritismo. Desde la perspectiva del laicismo, el crecimiento del Espíritu se debe a un proceso de evolución consciente orientado por una moral autónoma, marcada por la razón y el uso del libre albedrío. La caminata evolutiva del espíritu implica, naturalmente, en el acometimiento

de errores, intentos de aciertos, en la inexorable búsqueda de perfeccionamiento, en los que las almas se enfrentan a los conflictos de convivencia, predisponiéndose al aprendizaje del respeto, de la tolerancia y del amor, como dice Maurice Jones.

Una última reflexión es necesaria sobre la figura de Jesús. La actitud de los religiosos hacia la figura de Jesús es una verdadera cristolatría. En una exacerbación de la respuesta dada por los Espíritus a la pregunta 625, en *El Libro de los Espíritus*¹² – “Ved a Jesús” (y no sólo “Jesús”, como aparece en algunas traducciones), la figura de Jesús, literalmente, sobrepuja la de Kardec en los ambientes del Centro Espírita, en las piezas promocionales de los eventos espíritas y, como ya hemos dicho, hay más predicadores del Evangelio que instructores de la Doctrina Espírita.

Contrariamente a lo que se ha propalado equivocadamente en el seno del espiritismo religioso, de que los espíritas laicos rechazan la figura de Jesús, estos, en general, han reafirmado la importancia de Jesús de Nazaret – no del Cristo mitológico de las Iglesias – de cuyas enseñanzas morales Kardec se ocupó en *El Evangelio Según el Espiritismo*, y cuya validez se destaca y desarrolla en la 3ª parte de *El Libro de los Espíritus*.

En el entorno laico no se propala la idea de un Espiritismo Cristiano, por varias razones, en particular porque se entiende que Kardec, al utilizar esta expresión, no se refería al Cristo de las Iglesias, sino a la doctrina, a las enseñanzas, al pensamiento, a la moral universal de Jesús de Nazaret.

En el entorno espírita laico, la visión de reencarnación, inmortalidad, responsabilidad por el progreso individual y social inspiran una actitud más comprometida con la democracia, la libertad, la justicia social, la búsqueda de regímenes económicos, políticos y sociales más compatibles con la dignidad humana, la preservación del medio ambiente, etc.

4 PROGRESIVIDAD Y ACTUALIZACIÓN PERMANENTE DEL ESPIRITISMO

Milton Rubens Medran Moreira

Concebir el espiritismo desde una perspectiva **laica** implica, en primer lugar, reconocer que es una obra **humana**. Esto puede ser un poco difícil para aquellos que, como la mayoría de nosotros, asimilamos una cultura que sitúa los fenómenos de la vida en dos campos prácticamente incommunicables y con diferentes leyes que los rigen: lo sagrado y lo profano.

Vistos desde este prisma, los valores que guían nuestra vida, todas nuestras convicciones, todo lo que compone nuestro patrimonio material, moral

e intelectual, debe ser acomodado en dos áreas distintas: la divina y la humana.

La divina integra el campo de lo sagrado. En esto se sitúan las creencias religiosas que, necesariamente, no necesitan estar en conformidad con la razón humana. Incluso hubo quienes proclamaran que la fe religiosa está legitimada precisamente por el hecho de que contradice la racionalidad humana: "*Credo quia absurdum*" (creo porque es absurdo), decía Santo Agostinho, sosteniendo el carácter humanamente irracional de la revelación religiosa.

Por una mera convención humana, las cuestiones relacionadas con la vida después de la muerte, la existencia de Dios y todo lo que se refiere al alma o al espíritu, fueron relegadas al campo de lo sagrado. La propia metafísica, antes vista como ciencia, a partir del filósofo alemán Immanuel Kant (1724/1804), pasó al dominio de la religión y sus misterios insondables. Son cuestiones convencionalmente insertadas en el ámbito religioso, aunque hayan sido, a lo largo de la Historia del pensamiento humano, objeto de profundas perquiriciones filosóficas. Específicamente la cuestión del "espíritu", como una entidad inmaterial inherente al ser humano, a su vez, especialmente en los dos últimos siglos, ha sido objeto de estudios y experimentaciones científicas que fuertemente

siguen su existencia real y apuntan a un riquísimo campo de investigaciones y experimentos en el área de la ciencia. Aun así, por el misterio en el que las religiones, milenariamente, envolvieron estos temas, en la cultura aún vigente, estos siguen siendo entendidos como cosas inherentes a la fe religiosa, luego pertenecientes al campo de lo sagrado, donde la razón poco o nada vale.

Los dictámenes de la razón, por lo tanto, sólo tienen aplicación para lo que se considera humano. Lo que es divino permanece en el campo de lo sobrenatural, lo misterioso, lo irracional.

La filosofía espírita rompió con esta dicotomía entre lo sagrado y lo profano. Lo que importa para los espíritus entrevistados por Allan Kardec, en la elaboración de *El Libro de los Espíritus*, es la llamada ley natural. Para ellos, la ley natural es la propia "ley de Dios". "*Es la única verdadera para la felicidad del hombre*", porque "le indica lo que debe hacer o no hacer"¹² (pregunta 614, p. 361). Ven en la Naturaleza y en sus leyes la presencia de la divinidad que a todo preside como "*inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas*", como se indica en la pregunta nº 1 de *El Libro de los Espíritus*¹². La ley natural, vista desde este prisma, involucraría todos los fenómenos del Universo y, por lo tanto, también las relaciones

de los seres humanos entre sí y con la divinidad, eliminando esto de lo sobrenatural.

Por lo tanto, lo que para la teología estaba contenido en la revelación sagrada, sobrenatural y no necesariamente según la razón, para los espíritus entrevistados por Kardec era potencialmente alcanzable por la razón humana, ya que la ley natural está inscrita "en la consciencia" del ser inteligente (pregunta 621)¹².

Esta perspectiva naturalista de la ley divina permitiría a Kardec traer en su libro *La Génesis* (1868) un nuevo concepto de "revelación", muy diferente de la llamada "revelación religiosa". Esta, según el fundador del espiritismo,

"siempre se hace a los hombres privilegiados nombrados bajo el nombre de profetas o mesías, es decir, 'enviados', 'misioneros', teniendo la 'misión' de transmitir las a los hombres", lo que implica en "pasividad absoluta", y que se debe aceptar "sin control, examen o discusión".¹⁵ (Cap. I, ítem 7, p.45).

Vea que, incluso hoy, tanto en las religiones tradicionales e históricas, como en las que se popularizan a través de poderosas organizaciones, sus líderes se autoproclaman "misioneros", "profetas", "sacerdotes", "pastores" (encargados de conducir los rebaños), etc., títulos que les otorgan una autoridad

directamente proveniente de Dios, habilitándoles a interpretar para sus fieles la llamada “palabra de Dios”. Estos títulos son incompatibles con el espiritismo, precisamente porque no impone a nadie la aceptación de “artículos de fe”. Incluso sus médiums, por más categorizado y respetables que sean, son sólo instrumentos que los espíritus se utilizan para transmitir sus sensaciones y opiniones personales. Estas pueden o no ser aceptadas por los encarnados y, según lo recomienda el espiritismo, siempre estarán sujetas a criterios de racionalidad y de concordancia con otras comunicaciones, validándose o no, por un examen juicioso, comparativo, verdaderamente científico al que se entregue sus intérpretes.

La así llamada “revelación espírita”, según la misma obra¹⁵, en su ítem 13, también integra el orden divino, porque, como ya se ha dicho, el concepto de divino es el mismo que natural. Pero, a diferencia de la revelación religiosa, está insertada en el campo científico, es decir, del conocimiento construido por la humanidad, por el hecho de que “su iniciativa pertenece a los Espíritus” (que no son más que seres humanos, libertos de la envoltura carnal) “y su elaboración es el fruto del trabajo del hombre” (encarnado).

Para Kardec, por lo tanto, y para todos nosotros que concebimos el espiritismo como una propuesta laica (es decir: no religiosa), la revelación espírita se inserta en el orden natural de las cosas. Es una obra esencialmente humana. Debe ser objeto de estudios y perquiriciones de los seres humanos, ya que los desencarnados, de cuyo intercambio con los encarnados procedieron sus principios fundamentales, también integran *“la propia humanidad, constituyendo una de sus caras”*¹⁵ (Cap. I, ítem 60, p. 74).

¿SABÍA ESO?

¿Que para Kardec la revelación espírita es una revelación científica y no religiosa?

Observe, sin embargo, que cuando el fundador del espiritismo menciona que la “elaboración” de la propuesta espírita “es fruto del trabajo del hombre”, se refiere específicamente al encarnado, indicando que se trata de un trabajo permanente. Como inserta la “revelación” espírita en el campo de la ciencia, es decir, del conocimiento, la admite como un conjunto de “principios fundamentales”, destinados a poner al ser humano “en el camino de las investigaciones, y no a guiarlo por la mano”, como siempre han tratado de hacer las religiones. Estos principios fundamentales,

revelados por los espíritus, según Kardec, son sólo “*hitos que le muestran el objetivo*”, siendo la tarea del hombre “*estudiarlos y deducir sus aplicaciones*” (p. 77). Por esta razón, en el curso de toda su obra, Allan Kardec clasificó el espiritismo como una “*ciencia experimental*”.¹⁵

Pues, una de las características de las ciencias humanas es su progresividad. El conocimiento es progresivo. El principio de la evolución, al que la propuesta espírita se adhiere, y la llamada “*ley de progreso*”, expuesta en *El Libro de los Espíritus*, sostienen este carácter del conocimiento, así como de las costumbres y de la elaboración de las normas políticas y de conducta, aplicables a la sociedad y tuteladas por el Estado (Ley de Sociedad – 3ª Parte, Capítulo VII)¹². De ahí el respeto que el espiritismo dispensa a las ciencias, ya sean físicas o humanas. El progreso humano ocurre, precisamente, en la medida en que sus logros científicos, intelectuales y morales más se acerquen de las leyes naturales.

Dicho esto, está consignado el profundo respeto que, desde su nacimiento, en la Francia del siglo XIX, el espiritismo ha votado por el conocimiento humano, la razón, la capacidad del ser humano avanzar en la ruta del progreso. Esta característica suya está muy bien sintetizada en esta frase luminar

de Kardec, en el Capítulo I - Naturaleza de la Revelación Espírita, ítem 55, también en *La Génesis*:

"Avanzando con el progreso, el Espiritismo jamás será superado, ya que, si los nuevos descubrimientos demuestran que está en error en un determinado punto, cambiará en ese punto. Si una nueva verdad se revela, la acepta".¹⁵ (p.71).

Es, por lo tanto, una doctrina abierta a nuevos conocimientos, incluso manteniendo principios estructurales bien definidos y que fueron objeto de la "revelación" de los espíritus.

Con esa modelar frase, Allan Kardec predicaba la necesidad de la constante actualización del espiritismo, incluso como un requisito indispensable para su supervivencia en un mundo en continua transformación, dejando escrito en sus *Obras Póstumas*, en el texto *"Constitución del Espiritismo, Exposición de Razones - De los Cismas"*, que: *"No debe (el espiritismo) cerrar las puertas a ningún progreso, bajo la pena de suicidarse"*³³ (p. 349).

Para Kardec, *"una de las principales garantías de la perpetuidad del espiritismo"* estaría precisamente en la asimilación *"de todas las ideas reconocidas como justas, del orden que sean, físicas o metafísicas"*. Lo dijo en un documento cuidadoso publicado en su *Revista Espírita*, en julio de 1868, pocos meses antes de su muerte que tendría lugar el 31/03/1869, bajo

el título de “Constitución Transitoria del Espiritismo”³⁵. En este mismo proyecto, recomienda “la realización periódica de congresos espíritas”, donde los avances científicos de reconocida validez serían incorporados por la doctrina espírita.

Sin embargo, en la medida en que el espiritismo mundial se ha fascinado por la adopción de un modelo religioso, donde todo ya habría sido dicho sobre el origen, naturaleza y destino del hombre y del mundo, esas recomendaciones del fundador del espiritismo se volvieron olvidadas. La llamada “tercera revelación divina” habría dado la última y definitiva palabra acerca de todas las grandes cuestiones que, históricamente, angustiaron al ser humano. Durante un largo periodo, los congresos, que serían, según Kardec, el instrumento impulsor de la constante actualización doctrinaria, llegaron a ser condenados por la hegemonía religiosa espírita.

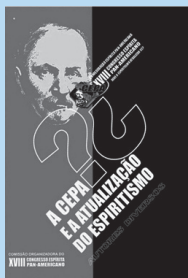
Incluso marginalizado por la hegemónica acción del movimiento autodenominado “cristiano y evangélico”, el segmento laico y librepensador del espiritismo nunca dejó de actuar, inspirado, siempre, por las orientaciones del Maestro Kardec. No es apropiado, en este breve ensayo, escribir la historia que, a lo largo de los últimos 150 años, ha fluido, casi siempre al margen de los mecanismos de poder creados

por la “religión espírita”, especialmente en los países de América Latina. Pero, un capítulo importante de esta reacción fue la creación, en 1946, en Argentina, de la CEPA-Confederación Espírita Panamericana (hoy CEPA-Asociación Espírita Internacional). Esta entidad, de vocación y estructura fundadas en las recomendaciones de Kardec, siempre ha priorizado los congresos espíritas, a ellos reservando las decisiones soberanas que han hecho y siguen haciendo su historia.

La cuestión de la actualización siempre ha pautado los temas de todos los congresos de la CEPA. Uno de ellos, el año 2.000, en Porto Alegre/RS, precisamente eligió como tema central una pregunta provocativamente dirigida a las posturas conservadoras del movimiento: “*¿Debe el Espiritismo Actualizarse?*”

El libro “A CEPA e a Atualização do Espiritismo”³⁶, que contiene los principales trabajos presentados en el Congreso de Porto Alegre, en 2000, está disponible en:

<https://pt.scribd.com/document/13797500/CEPA-A-Cepa-e-a-Atualizacao-do-Espiritismo>.



Evidentemente, en el ámbito de la CEPA la respuesta se dio de manera afirmativa, pero aquel congreso marcaría el comienzo de un esfuerzo concreto, eligiendo un *"modus operandi"*, un guión para identificar los principales temas de actualización. En la oportunidad, el trabajo del pensador espírita de São Paulo, Ademair Arthur Chioro dos Reis, esbozó una "agenda" que sugiere formas y contenidos a través de los cuales esta actualización se puede llevar a cabo:

*"Cualquier actualización que se quiera emprender, sin embargo, no podrá dispensar un análisis de contenido, la constitución de una **Agenda Espírita** que identifique conceptos, temas, declaraciones e información retrasada frente a nuevos conocimientos no abordados en las obras básicas o que fueron tratados de manera condicional por Kardec y por los espíritus que con él construyeron el cuerpo doctrinario"*³⁷ (p. 13)

En su alentada propuesta, Chioro sugiere desde *"una adecuación semiótica y desde la redefinición y actualización del lenguaje"* a una *"redefinición epistemológica"*, capaz de dirimir *"confusiones sobre la naturaleza y el carácter del Espiritismo, en particular sobre la forma como tuvo lugar (y, por lo tanto, como tendrá lugar) la construcción del pensamiento espírita"*³⁷ (p. 31).

Esta es una tarea que convoca, para su efectua-
ción, el concurso de los espíritas de todo el mundo,
siempre teniendo en cuenta, sin embargo, que
actualizar no significará cambiar los principios fun-
damentales de la doctrina espírita, tales como la
existencia de Dios, como "inteligencia suprema y
causa primera de todas las cosas"; la supervivencia,
la inmortalidad y comunicabilidad de los espíritus;
la pluralidad de los mundos habitados y la reencar-
nación como instrumento de evolución del espíritu
humano.


Como muy bien señaló Jaci Régis,

*"actualizar es un proceso, es un flujo abierto, pero
con fuerte base en la estructura fundamental del
pensamiento de Allan Kardec. Es una abertura
constante de cuestionamiento secuencial, continuo
y equilibrado, fruto del estudio, la reflexión y la
observación. Estará motivada por nuevos conoci-
mientos, descubrimientos científicos, filosóficos, polí-
ticos. Finalmente, en razón de que la Doctrina dijo
la primera palabra y fue elaborada por Allan Kardec
con abertura para progresar, actualizarse, a medida
que la sociedad progresara"³⁸ (p. 67).*

**Para Allan Kardec, o el espiritismo se actualizaría
permanentemente o decretaría su suicidio.**

Para finalizar estas reflexiones, el carácter eminentemente progresivo del espiritismo y su constante actualización sólo comprueban una cosa: que no configura una religión y que el objeto del estudio de la propuesta espírita huye de lo sagrado para estar situado en lo natural, en el ámbito, por lo tanto, del laicismo.

En esta área, no hay lugar para verdades listas y terminadas. La infalibilidad es característica de las religiones, de sus profetas, pontífices y misioneros. El espiritismo tiene como punto de partida la existencia del ESPÍRITU, como el “principio inteligente del Universo” (Pregunta 23 de *El Libro de los Espíritus*). Todo lo que deriva de este principio fundamental, de carácter filosófico, es comprobable, modificable, actualizable, según el avance del conocimiento humano. Es, de hecho, un universo a ser desbravado por generaciones de todos los tiempos.



5 PERSPECTIVAS PARA EL ESPIRITISMO LAICO Y LIBREPENSADOR

Milton Rubens Medran Moreira

Allan Kardec, al sistematizar la doctrina espírita, sabía muy bien que estaba metiéndose con tabúes difíciles de eliminar. Sería una tarea nada fácil llevar al dominio de lo racional lo que las religiones habían encarcelado en el área de lo sagrado.

Por esto mismo, en varios de sus escritos, Kardec previó fases a través de las cuales el espiritismo debería pasar hasta que los principios por él propuestos fueran aceptados globalmente y capaces de operar efectivas transformaciones en

el mundo. En el artículo titulado "*Período de Lucha*", publicado en la *Revista Espírita*³⁹, en 1863, en el cual, más detalladamente, se ocupó de la evolución del pensamiento espírita y su influencia en la Tierra, nombró como el último de los períodos que lograría el espiritismo como el de la "*Regeneración Social*". Antes de eso, la propuesta espírita transitaría por fases de **curiosidad**, de reflexión **filosófica**, de **luchas** impuestas por el reaccionarismo dogmático, de asunción de rasgos **religiosos**, y de **transiciones** internas. Todo este camino estaría constituido en el proceso dialéctico que llevaría a la definitiva etapa **regeneradora**. El mundo, entonces, sería tocado por una generación "imbuida de ideas nuevas", capaces de preparar el camino del "*triumfo definitivo de la unión, la paz y la fraternidad*".

Si es cierto que, en este camino previsto por Kardec, el espiritismo necesariamente tendría que pasar por un **periodo religioso**, también es cierto que tendría que superarlo, dejarlo atrás, en la búsqueda de una sociedad humana centrada en los ideales de la unión, del pacifismo y de la solidaridad entre todos. Fue una propuesta filosófica y social dando concreción a sueños como el de John Lennon en su famoso poema musicalizado *Imagine*. Efectiva y concretamente, la propuesta espírita para alcanzar

foros de globalización, tendría que concebir el mundo y concebirse a sí mismo como “sin religión”, como soñaría el famoso *beatle* en su éxito musical lanzado un siglo después.

No se trata de ningún desprecio a las religiones y al papel que han desempeñado en la Historia, pero, en una comunidad planetaria que se vuelva sólidamente unida, pacífica y fraterna, deja de existir espacio para la religión, abriendo, en contraste, horizontes más amplios, infinitos, para la espiritualidad.

¿SABÍA ESO?

¿Que Allan Kardec previó para el espiritismo un período religioso que, sin embargo, debería ser superado? Más información en

[https://kardecpedia.com/roteiro-de-estudos/897/\(revista-espirita-jornal-de-estudos-psicologicos-1863/5521/dezembro/periodo-de-luta\).](https://kardecpedia.com/roteiro-de-estudos/897/(revista-espirita-jornal-de-estudos-psicologicos-1863/5521/dezembro/periodo-de-luta).)

Con esta posición, Kardec se mostraba, decididamente, un hombre por delante de su tiempo.

Espiritualidad sin religión es, claramente, la perspectiva del mundo contemporáneo. Este, poco a poco, reconoce los valores laicos, nacidos y cultivados a partir del Iluminismo, el camino para superar los fundamentalismos políticos, ideológicos y de creencias.

El laicismo tuvo un incremento particularmente fuerte en el siglo 19 en cuyo escenario surgió el espiritismo. Allan Kardec veía en las ideas espíritas el camino de transición, sugiriendo la alianza entre la ciencia y la religión, como expuso en el libro *El Evangelio Según el Espiritismo*⁸. Pero, sabía que este salto evolutivo requeriría tiempo. El mundo estaba impregnado de la dicotomía sagrado/profano, impuesta por la religión, como garantía de reserva de poder a ella misma. Era necesario sustituir este modelo maniqueo, poco a poco, por la idea de lo **natural**, cuyas leyes rigen el divino y el humano, la materia y el espíritu, el universo en su totalidad, sin que, para ello, sean necesarios los dogmas y ritos, vacíos de racionalidad y objetividad.

Por ver en el espiritismo no una realidad lista y terminada, sino, como diría, en el siglo siguiente, Herculano Pires, "*un arquetipo cargado de futuro*"⁴⁰, Allan Kardec sabía que tendría que pasar por un "período religioso", necesariamente superable, para cumplir su misión en el mundo. Era necesario otorgar resignificaciones a algunas verdades distorsionadas y cristalizadas por los dogmas religiosos para, entonces, hacer viable la superación de ese periodo transitorio. Optimista como era, Kardec supuso que esta etapa definitiva llegaría ya al umbral del siglo

XX, cuando las ideas espíritas deberían alcanzar su apogeo, abriendo el ciclo de la regeneración de la humanidad.

Nos retrasamos en ese proceso, y eso no fue por error ni de los espíritus, ni de Kardec. El espiritismo, por el modelado que le dieron los segmentos humanos autoencargados de darle un aspecto institucional, entendieron de perpetuarlo como otra religión en un mundo ya saturado de ellas. Y, pues, como muy bien lo dijo Léon Denis, “el espiritismo será lo que los espíritas hagan de él”⁴¹, así ha sido practicado y percibido por los espíritas y, consecuentemente, por todos los que lo contemplan desde fuera.



Léon Denis
(1846-1927)

Pensador y escritor francés, gran divulgador de las obras de Kardec en los años posteriores a la desencarnación del fundador del espiritismo.

Crece, sin embargo, a un ritmo acelerado, en estas primeras décadas del siglo 21, el número de segmentos que ya no pueden encarcelar las ideas

espíritas en el círculo cerrado de una "religión". Adecuadamente, las conciben como un campo generoso y amplio de propuestas libertadoras, con reales condiciones para debelar los males más grandes que afligen al siglo: el fanatismo, el sectarismo, los extremismos, el fundamentalismo.

El **espíritu**, la base concreta y sensible de la propuesta espírita, no tiene religión. Se rige por leyes naturales que apuntan a la perfección, a través del progresivo desarrollo del conocimiento y de la ética, en una perspectiva de unión y fraternidad con sus compañeros de jornada.

Las propias religiones formales, en el mundo, se dan cuenta de esto y, a medida que pasa el tiempo, están desvistiendo fórmulas, reinterpretando sus dogmas y relativizando sus jerarquías para dar más valor a la construcción plural y conjunta de valores. Valores, además, que dejan de ser impuestos por dogmas revelados para ser reconocidos como frutos de la experiencia humana, de la convivencia entre los desiguales y del manantial almacenado en la consciencia humana, donde, según la pregunta 621 de *El Libro de los Espíritus*, se inscribe la ley natural.

Esto se puede ver especialmente en el discurso asumido por la Iglesia Católica, conductora más importante de la religiosidad del Occidente, de la

Antigüedad hasta la Contemporaneidad. En cada momento – no sin provocar la reacción de sus alas más conservadora y de otros segmentos cristianos fundamentalistas – ella asume los valores éticos dictados por el laicismo, involucrando temas como sexualidad, relaciones sociales y humanas, tolerancia y pluralismo. Cabe señalar, aquí, el acentuado carácter humanista del Cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, actual Sumo Pontífice de la Iglesia Romana. Desde que asumió el Papado, en 2013, con el nombre de Francisco, Bergoglio ha luchado vigorosamente por la adopción de una política progresista, basada en esos valores de la construcción laica.

La ética natural suplanta la moral religiosa. Esta se originó en el momento en que, para darle validez, era necesaria la sanción, aunque hipotéticamente, de un dios. Ya la ley moral, fruto de la razón y de las experiencias humanas, preserva la llama divina que es intrínseca a ella, basada en la "*causa primera de todas las cosas*", tal como se concibe a Dios, en la pregunta inaugural de *El Libro de los Espíritus*¹².

Si así es – y el segmento laico del espiritismo, en el que CEPA es parte, entiende que así es, efectivamente - el camino iniciado por Allan Kardec, cuando editó, en 1857, *El Libro de los Espíritus*, aunque menos rápidamente de lo que había imagi-

nado su fundador, conduce al fortalecimiento del llamado espiritismo laico y librepensador.

Se puede argumentar que, al no ser visto como una religión, el espiritismo pierde parte de su vigor como movimiento institucionalizado, en países como Brasil. Aquí, seguidos censos estadísticos apuntan a él como la 3ª religión en número de seguidores, sólo suplantada por el catolicismo y las religiones evangélicas. Sin embargo, en la medida en que las propuestas espíritas como la inmortalidad del espíritu, su comunicabilidad, las vidas sucesivas del espíritu, etc., se popularicen como ideas naturales, poco deberá importar al verdadero espírita su inserción como otra religión en el mundo. Si hoy, por ejemplo, en Brasil se pregunta a los católicos si aceptan la idea de la reencarnación, un principio aquí popularizado por el espiritismo, la gran mayoría de ellos dirá que sí. Y no es por eso que dejarán de declararse católicos, por la fuerza de una tradición, de una cultura histórica firmemente arraigada.

El espiritismo no compite con las religiones. Su ámbito de acción es otro. Está en el campo de la filosofía, como expresión de una racionalidad que da respuestas convincentes acerca de la naturaleza, del origen y del destino del ser inteligente. Puede dialogar con las ciencias, en la medida en que ofre-

ce una metodología capaz de dar apoyo fático y experimental a esas concepciones filosóficas. Contribuye a la ética, mientras que propicia que se extraigan de su visión de hombre y de mundo consecuencias conductuales necesariamente solidarias, igualitarias y fraternas, capaces de producir felicidad.

A la cuestión de cuáles son las perspectivas de un espiritismo laico y librepensador, hoy representado por una de sus alas, todavía minoritaria, se debe contestar, necesariamente, que corresponden a la expectativa de quien lo concibió y diseñó su camino natural. Desviarlo de esta ruta, reteniéndolo prisionero del sectarismo religioso, dogmático, inmovilizado y antiprogresista, es atentar contra su propia identidad, induciéndolo al suicidio, como tantas veces advirtió el propio Allan Kardec.

Por el contrario, visto desde esta perspectiva – laica y librepensadora – y no como una religión, la esencia del espiritismo deberá tener una larga vida. Puede ocurrir que el espiritismo, como una corriente filosófica, incluso deje de existir, en un futuro aún no cercano, pero teóricamente posible. Sin embargo, deberá permanecer como una propuesta humanista, espiritualista y librepensadora. Será, entonces, recordado como un referencial histórico precursor de un tiempo nuevo que se regirá bajo la égida del

ESPÍRITU, como el “principio inteligente del universo” (pregunta 23 de *El Libro de los Espíritus*).

Y, luego, cuando sus principios sean reconocidos por todos, como expresiones de la propia ley natural, y no como la creencia de algunos, habrá cumplido plenamente su misión. Por lo tanto, no necesitará, subsistir como un segmento diferenciado, ya sea religioso, filosófico o científico, sosteniendo su propia nominación, porque sus principios habrán ganado foros de validez general e irrefutable.

Mientras se vea, interna y externamente, como una religión, el espiritismo no estará totalmente liberto del sectarismo por él combatido. Proponiendo, como propone, la adopción de un nuevo paradigma para regir el conocimiento y la ética, sólo en una cultura totalmente laica y librepensadora encontrará el terreno propicio para su plena realización.

INDICACIONES DE LECTURAS DE INTERÉS

Autores Diversos. *Carta de Posicionamentos da CEPABrasil*, documento aprobado en A. General, el 05.09.2010, en Bento Gonçalves-RS. Acceso en: <https://www.cepabrasil.org.br/portal/quem-somos/manifestos/cartas/485-carta-de-posicionamentos-da-cepabrasil>.

Autores Diversos. *A CEPA e a Atualização do Espiritismo*. Porto Alegre: CCEPA-Centro Cultural Espírita de Porto Alegre - Imprensa Livre, 2001. Acceso en: <https://pt.scribd.com/document/13797500/CEPA-A-Cepa-e-a-Atualizacao-do-Espiritismo>.

Autores Diversos. *Espiritismo: O Pensamento Atual da CEPA*". Porto Alegre: CCEPA-Centro Cultural Espírita de Porto Alegre - Imprensa Livre, 2002. Acceso en: <https://pt.scribd.com/document/13797629/CEPA-Espiritismo-O-Pensamento-Atual-da-Cepa>.

Aizpúrua, Jon. *Os Fundamentos dos Espiritismo*. São Paulo: Editora C. E. José Barroso, 2000.

Regis, Jaci. *"Doutrina Kardecista – Modelo Conceitual (reescrevendo o modelo espírita)"*. Santos: ICKS - Instituto Cultural Kardecista de Santos, 2008.

Dias, Krishnamurti de Carvalho. *O Laço e o Culto*. Santos: DICESP Editora, 1985.

Silva, Gélío Lacerda. *Conscientização Espírita*. Capivari-SP: Editora Opinião, 1995.

INDICACIONES DE SITIOS WEB DE INTERÉS

<https://cepainternacional.org/site/>

<https://www.autoresespiritasclassicos.com/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kardec, Allan. *O que é o Espiritismo*. São Paulo: Edicel, 1984.
2. —. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. São Paulo: Edicel, 1966. Vol. Décimo primeiro ano: 1868.
3. Carvalho, Herivelto. *A laicidade como aspecto inerente do espiritismo*. 272, Porto Alegre: CCEPA, abril de 2019, Opinião, pp. Disponível en: <http://ccepta-opiniao.blogspot.com/2019/04/jornal-ccepta-opiniao-272-abril-2019.html>.
4. Grossvater, David. *Espiritismo Laico*. s.l.: Editores Mexicanos Unidos, 1966.
5. Aizpúrua, Jon. *A CEPA e o Laicismo*. [A. do livro] CEPA - Conferença Espírita Pan-americana. *Espiritismo: o pensamento atual da CEPA*. Porto Alegre: Imprensa Livre, 2002.
6. Benchaya, Salomão Jacob. *Da Religião Espírita ao Laicismo: a trajetória do Centro Cultural Espírita de Porto Alegre*. Porto Alegre: Imprensa Livre, 2006.
7. Ferreira, Aurélio Buarque de Holanda. *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1986. p. 1004.

8. **Kardec, Allan.** *O Evangelho Segundo o Espiritismo.* São Paulo: FEESP, 1989.
9. —. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos.* São Paulo: Edicel, 1966. p. 6.
10. **Pires, José Herculano.** *Curso Dinâmico de Espiritismo.* São Paulo: Edicel, 1979.
11. **Kardec, Allan.** *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos.* São Paulo: Edicel, 1967. Vol. Décimo segundo ano: 1859 (maio).
12. —. *O Livro dos Espíritos.* Rio de Janeiro: FEB, 2006.
13. —. *O Livro dos Médiuns.* Rio de Janeiro: FEB, 1977.
14. —. *O Céu e o Inferno.* Rio de Janeiro: FEB, 1975.
15. —. *A Gênese, os Milagres e as Predições Segundo o Espiritismo.* São Paulo: FEAL, 2018.
16. **Carvalho, Herivelto.** *Da Espanha às Américas: a trajetória da tradição espírita livre-pensadora.* 326, Santos: s.n., outubro de 2016, Jornal Abertura.
17. **Aizpúrua, Jon.** *O laicismo na história do espiritismo venezuelano e na América Latina.* [e-mail] Caracas, Venezuela: s.n., 2019.
18. **Stoll, Sandra Jacqueline.** *Espiritismo à Brasileira.* São Paulo: EDUSP - Universidade de São Paulo, 2003.
19. **Machado, Ubiratan.** *Os Intelectuais e o Espiritismo.* Rio de Janeiro: Antares / Instituto Nacional do Livro, 1983.
20. **Xavier, Francisco Cândido.** *Religião dos Espíritos.* Rio de Janeiro: FEB, 1978. Vol. ditado pelo Espírito Emmanuel.

21. **Quintella, Mauro.** *O tríplice aspecto do espiritismo.* [Online] [Mencionado el: 10 de febrero de 2020] <https://mauroquintella.blog.br/2019/05/03/a-construcao-da-teoria-do-triplice-aspecto/>.
22. **Xavier, Francisco Cândido.** *O Consolador* (espírito Emmanuel). Rio de Janeiro: FEB, 1985.
23. **Imbassahy, Carlos.** *Religião.* Rio de Janeiro: FEB, 1981.
24. **Mariotti, Humberto.** *Parapsicologia e Materialismo Histórico.* Edicel: São Paulo, 1983.
25. **Porteiro, Manuel S.** *Espiritismo Dialético.* Barcelona: Edicomunicación, 1990.
26. **Lavigne, Eusínio e Prado, Souza do.** *Os espíritas e as questões sociais.* Rio de Janeiro: Editora Renovação, 1955.
27. **Netto, Jacob Holzmann.** *Espiritismo e Marxismo.* Campinas: Edições "A Fagulha", 1970.
28. **Amorim, Pedro Paulo.** *O Movimento Universitário Espírita – MUE e suas divergências no interior do Movimento Espírita Brasileiro,* Disponible en: <http://www.encontro2014.sc.anpuh.org/>, acceso em 10 de fev. 2020.
29. **Federação Espírita Brasileira** (Editorial). *O Joio e o Trigo.* Rio de Janeiro: FEB, novembro de 1994, Reformador, p. 6. Disponible en: <http://www.sistemas.febnet.org.br/acervo/revistas/1994/WebSearch/page.php?pagina=322>.
30. **Figueiredo, Paulo Henrique de.** *Autonomia: a história jamais contada do espiritismo.* São Paulo: FEAL, 2019.
31. **Kardec, Allan.** *A Gênese, os Milagres e as Predições Segundo o Espiritismo.* São Paulo: FEAL, 2018.

32. Dias, Krishnamurti de Carvalho. *O Laço e o Culto: é o espiritismo uma religião?* Santos: DICESP, 1985.
33. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*. Rio de Janeiro: FEB, 1975.
34. Xavier, Francisco Cândido. *Brasil: Coração do Mundo, Pátria do Evangelho*. Rio de Janeiro: FEB, 1938. Vol. Ditado pelo Espírito Humberto Campos (Irmão X) .
35. Kardec, Allan. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. Sao Paulo: Edicel, 1966. Vols. Décimo primeiro ano - julho de 1868.
36. Diversos, Autores. *A CEPA e a Atualização do Espiritismo*. Porto Alegre: CCEPA-Centro Cultural Espírita de Porto Alegre. Imprensa Livre, 2001.
37. Reis, Ademar Arthur Chioro dos. *Como? Uma Proposta Metodológica para o Processo Permanente de Atualização do Espiritismo*. [A. do livro] Autores Diversos. *A Cepa e Atualização do Espiritismo*. Porto Alegre: CCEPA - Centro Cultural Espírita de Porto Alegre. Imprensa Livre, 2001.
38. Régis, Jaci. *A Dificuldade de Aceitar o Novo*. [A. do livro] Autores Diversos. *Espiritismo: o pensamento atual da CEPA*. Porto Alegre: Centro Cultural Espírita de Porto Alegre. Imprensa Livre, 2002.
39. Kardec, Allan. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. São Paulo: Edicel, 1966. Vol. Sexto ano: 1863.
40. Pires, José Herculano. *Ciência Espírita e suas Implicações Terapêuticas*. São Paulo: Ed USE, 1995.
41. Denis, Léon. *No Invisível*. Rio de Janeiro: FEB, 2008.

42. Kardec, Allan. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. São Paulo: Edicel, s/d. Vol. Décimo primeiro: 1868.
43. —. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. São Paulo: Edicel, 1966. Vol. Segundo ano: 1859.

SOBRE LOS AUTORES

Milton Rubens Medran Moreira

Procurador de Tribunales jubilado de Rio Grande do Sul. Abogado. Periodista. Formó parte de los cuadros directivos de la Federación Espírita de Rio Grande do Sul, donde ocupó la posición de Director del Departamento de Comunicación Social, habiendo dirigido la revista *"A Reencarnação"* de esa federativa.

Desde 1983, ha sido miembro del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre del que fue Presidente. Fundó y dirige, desde hace 26 años, el periódico CCEPA OPINIÃO, el órgano oficial de esta institución espírita. Autor de varios libros espíritas, entre ellos *"Direito e Justiça, um Olhar Espírita"*, *"Se Todos Fossem Iguais"*. *"O Espírito de um Novo Tempo ou Um Novo Tempo para o Espírito"*. Tradujo al portugués la obra *"História da Parapsicologia"*, de Jon Aizpúrua.

Ex-Presidente de la CEPA (2000/2008).



Salomão Jacob Benchaya

Economista, miembro del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre (CCEPA) desde 1974, su presidente por varios mandatos. Fue director de doctrina de la FERGS - Federación Espírita de Rio Grande do Sul, de 1978 a 1987, y su presidente, de 1984 a 1987, donde coordinó la creación del ESDE-Estudio Sistemizado de la Doctrina Espírita, en 1978.

Es delegado especial de la CEPA y su Secretario General en la gestión de Milton Medran (2000-2008) y en la actual gestión de Jacira Jacinto da Silva.

Organizó el XVIII Congreso de la CEPA, en 2000, en Porto Alegre-RS y también los libros *"A CEPA e a atualização do Espiritismo"* y *"Espiritismo: O pensamento atual da CEPA"*, y es el autor del libro *"Da Religião Espírita ao Laicismo: a trajetória do Centro Cultural Espírita de Porto Alegre"*.



Acerca del libro

Formato: 11,5 cm x 16 cm

Tipología: Segoe UI - 11/14

COLECCIÓN LIBREPENSAMIENTO: ESPIRITISMO PARA EL SIGLO XXI

Série 1 – Temas Fundamentales

Libro 1 - El espiritismo en la perspectiva laica y librepensadora

Libro 2 - La inmortalidad del alma

Libro 3 - Mediumnidad: Intercambio entre dos mundos

Libro 4 - Reflexiones sobre la idea de Dios

Libro 5 - Reencarnación: un revolucionario paradigma existencial

Libro 6 - La evolución de los espíritus, de la materia y de los mundos

Libro 7 - Espiritismo, ética y moral

Libro 8 - Allan Kardec: el fundador del espiritismo

